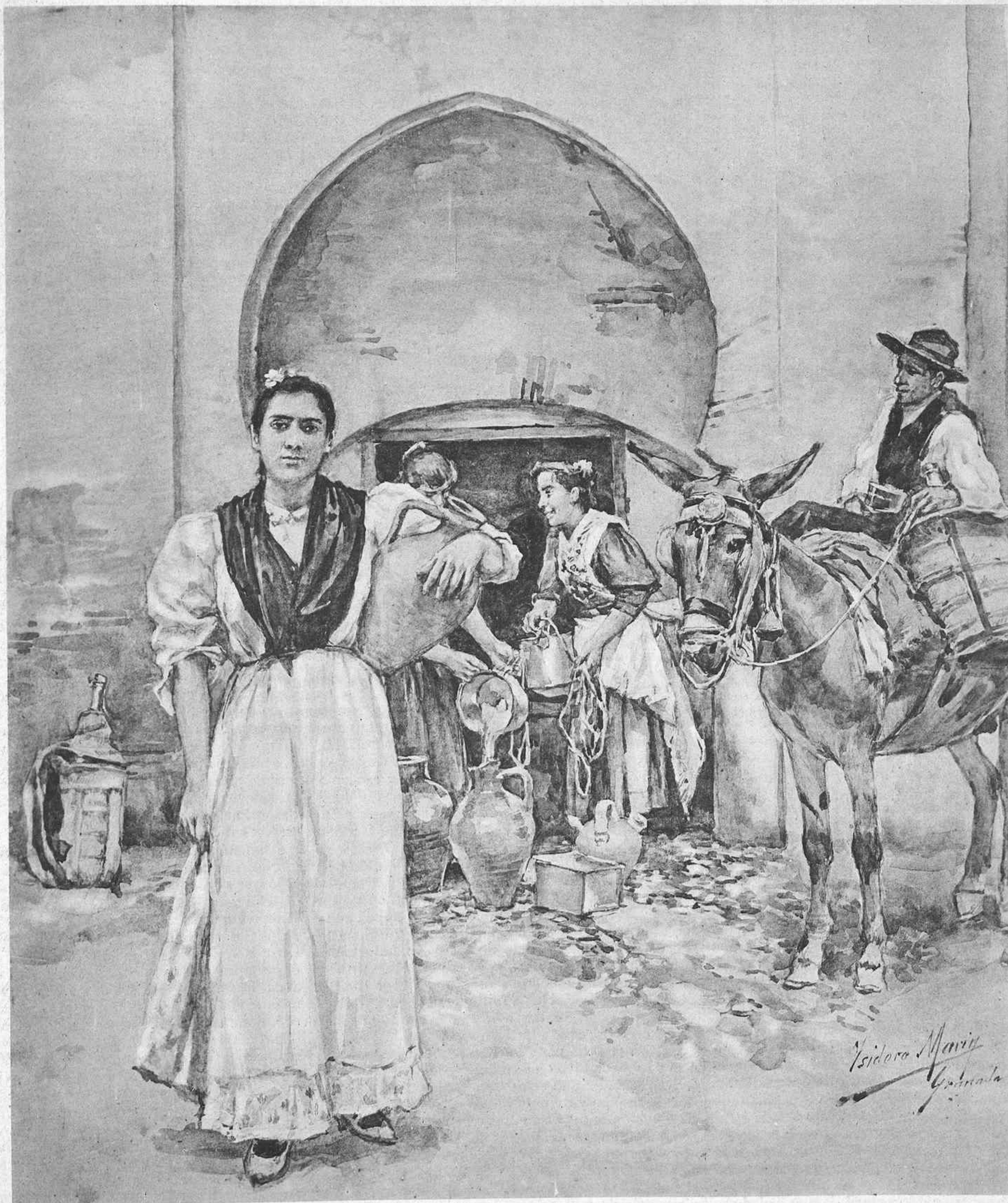


La Ilustración Artística

Año XV

BARCELONA 28 DE SEPTIEMBRE DE 1896

Núm. 770



COSTUMBRES GRANADINAS.- Los aljibes, dibujo original de Isidoro Marín

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea. Lejos del mundo*, por Emilia Pardo Bazán. — *Santa Teresa en éxtasis*, por R. Balsa de la Vega. — *Corot*, por X. — *El Cristo de San Sebastián*, por F. Moreno Godino. — *La botadura del «Cristóbal Colón» en Génova*. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Poblema de ajedrez*. — *Un apóstol (continuación)*. — *Zanzibar*. — *El viaje del tsar Nicolás II. Llegada á Breslau*. — *Mons. Tchamtchian*. **Grabados.** — *Costumbres granadinas. Los aljibes*, dibujo original de Isidoro Marín. — *Marte*, estatua de José Alcoverro. — *Santa Teresa en éxtasis*, obra de Bernini. — *Retrato de Corot en 1853*. — *Paisaje de Bretaña. Danza en el bosque. La lancha del estanque. La carreta*, cuatro cuadros de Corot. — *La botadura del «Cristóbal Colón» en Génova*, tres grabados. — *Costumbres zaragozanas. El cabrero*, dibujo de J. Pallarés Allustante. — *Sevilla. Un rincón de Triana*, dibujo de M. García Rodríguez. — *Biombo de madera grabado con la punta de platino candente*, obra de la baronesa Esperanza de Tiesenhausen. — *Insurrectos presentados á indulto en Cuba*. — *Zanzibar. Vista panorámica*. — *Viaje del tsar Nicolás II*. — *Monseñor Tchamtchian*. — *Pintura decorativa de Ramón y Julio Borrell*.



MARTE, estatua de José Alcoverro

Tan fácil en concebir como presto en modelar, ha alcanzado el distinguido escultor D. José Alcoverro merecidas recompensas en exposiciones y concursos. Ferviente devoto del clasicismo, no por eso deja de cultivar el género moderno, en el que ha producido obras tan recomendables como la titulada *Al Pardo!*, premiada en una de las Exposiciones Nacionales.

La estatua de *Marte*, que damos á conocer á nuestros lectores, hállase dentro del círculo de sus inclinaciones, y aunque modelada con sujeción á las reglas del clasicismo, no produce el cansancio que distingue á las producciones de los pseudo-clásicos, frías y con ausencia completa de cuanto indica el potente esfuerzo personal del artista.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

LEJOS DEL MUNDO

El que padezca ataques de misantropía y no quiera ver gente — entendiendo por *gente* la que conocemos y tratamos, — que se venga á Toledo en esta época del año, y se encontrará como en una Trapa, enriquecida con inagotables magnificencias artísticas. ¡Qué solos quedan los muertos!, diremos recordando á Bécquer. Y muertos son, en realidad, esos edificios calados, bordados y cubiertos de labores; muertos que guardan á otros muertos no menos gloriosos; civilizaciones que acaban en tumbas, como acabó la egipcia, sin duda para demostrarnos por un ejemplo convincente que todo se resuelve en el morir.

Toledo era, hasta hace poco, terror de los viajeros por sus malos hospedajes. Las posadas de Toledo reunían las peores condiciones de estrechez, de incomodidad, de poca policía y hasta de escasez en la comida, que pueden imaginarse. Hoy el capricho de un magnate, el marqués de Castrillo, ha dotado á Toledo de un *hotel* excelente. Verdad que esta excelencia se paga por las setenas. Para Toledo sería más conveniente un hospedaje aceptable y aseado, en condiciones no tan alarmantes para el bolsillo. Tal vez así la gente se acordaría á menudo de que Toledo es á la vez un museo y un relicario, y visitaría con cualquier pretexto la ciudad de los romanos, de los godos, de los árabes, de los reyes, de los emperadores,

de los cardenales — de cuanto Dios crió, porque Toledo, como Roma, ha visto florecer y extinguirse cuatro civilizaciones diferentes y hasta antitéticas.

Hoy sólo permanecen las paredes mejor ó peor conservadas. Los actuales moradores de la corte imperial se diría que han vuelto á los tiempos oscuros de Egica y de Recesvinto. Cuando cruzáis las solitarias calles, empedradas de puntiagudos guijarros, una ventana se entreabre, una cabeza curiosa se asoma y se retira hoscamente. A la puerta de las casas, en el inextricable barrio de la Antequeruela, las mujeres, sentadas en sillas bajas, se peinan al sol, y ejecutan en las cabezas de sus hijos la misma operación que, según el romance, ejecutaba Florinda amorosamente en la espesa cabellera del rey que había de perder á España. Una lechigada de chiquillos — no he visto nunca tantos juntos — os sigue y os acosa, os examina con salvaje curiosidad, comenta vuestro traje y vuestra manera de andar, y acaba por pedirnos, en monótona canturía, un *canquisú* (ignoro qué especie de bicho será, pero me figuro que es el *petit sou* de los mendigos franceses). Y da pena ver á criaturas tan frescas, tan rollizas, tan capaces de inteligencia y de educación, abandonadas así jugando á pordiosear, y demostrando un grado de incultura que asimila las calles de Toledo á las de Tetuán y Tánger. Acordábase yo, mientras me perseguía la bandada de los chiquillos toledanos, de otros niños nacidos en ciudad artística — los de Florencia. — Aquellos muchachos florentinos, dispuestos á servir de *cicerones*, nada piden, pero saben al dedillo lo que puede interesar al viajero. Su frase de admiración es discreta y oportuna; su indicación, útil y provechosa; su acento, al proferir una exclamación admirativa, al nombrar á Dante ó á Donatello, revela un criterio de arte, si no ilustrado, por lo menos justo. En Toledo no habrá granuja que no esté dispuesto á cargar con vuestro saco por dos reales, pero ninguno sabe responder á la pregunta de un extranjero. Se enredan en los pies como animalejos, y sólo sirven de estorbo.

Si exceptuamos la chiquillería, las mujeres que se espulgan al sol ó riegan macetas, y los carreteros y arrieros, en Toledo no se ve más concurso, pues el alegre enjambre de cadetes se circunscribe á la calle del Comercio, y si alguno encontráis por otras calles es seguro que le hallaréis cosido á una reja, pelando la pava. Esta soledad de Toledo tiene su poesía, no hay que negarlo. También suele verse, subiendo las agrias pendientes que del Tajo conducen á la ciudad, una figura que la civilización moderna va haciendo desaparecer en todas partes: la de la moza de cántaro. En Toledo escasea el agua, y la bajada al río es una ocupación cotidiana lo mismo que en tiempos de la *ilustre fregona*.

Grandes apuros pasé, por más señas, queriendo traducir estas dos palabras á unos viajeros franceses con quienes hice conocimiento en el *Hotel de Castilla*. Yo traducía las palabras; pero ¿cómo se les hace comprender la idea? Los franceses, gente en general ilustrada y amable, vienen siempre á España con el propósito de *conocerla* y hasta de *respirarla* y *absorberla* en un santiamén. Se figuran que es una cigarra ó una maja de fáciles costumbres, que de buenas á primeras abre la puerta á todos. Quieren permanecer en España una semanita, y retirarse pronto á su París — porque el francés no es viajero por naturaleza, — pudiendo decir enfáticamente: «¡Oh, L'Espagne!» Preguntan algo; piensan adivinar mucho; asisten á una corrida de toros; compran dos docenas de fotografías... y ya tienen *su España*, la de su imaginación, en el repertorio. Después escriben — los que escriben — cosas muy raras y muy estrambóticas. Temo que mis amenísimos franceses de Toledo no han de desmentir esta regla. El uno de ellos, novelista y cronista, nos va á retratar Dios sabe cómo (aunque no sin gracia y arte). No acierto á pintar el gran empeño que tenía de ver bailar el fandango. Traté de quitárselo de la cabeza, asegurándole lo que es verdad: que el fandango ya no se baila; que yo soy española y no he visto fandangear en toda mi vida. Ni por esas: el francés no renunciaba á su *fandango*. Jurata y perjura que en San Sebastián había presenciado un *fandango* en toda regla. «Sería un *aurrescu*,» le objetaba yo. «Bueno, es lo mismo,» respondió muy satisfecho, á lo cual nada tuve que replicar.

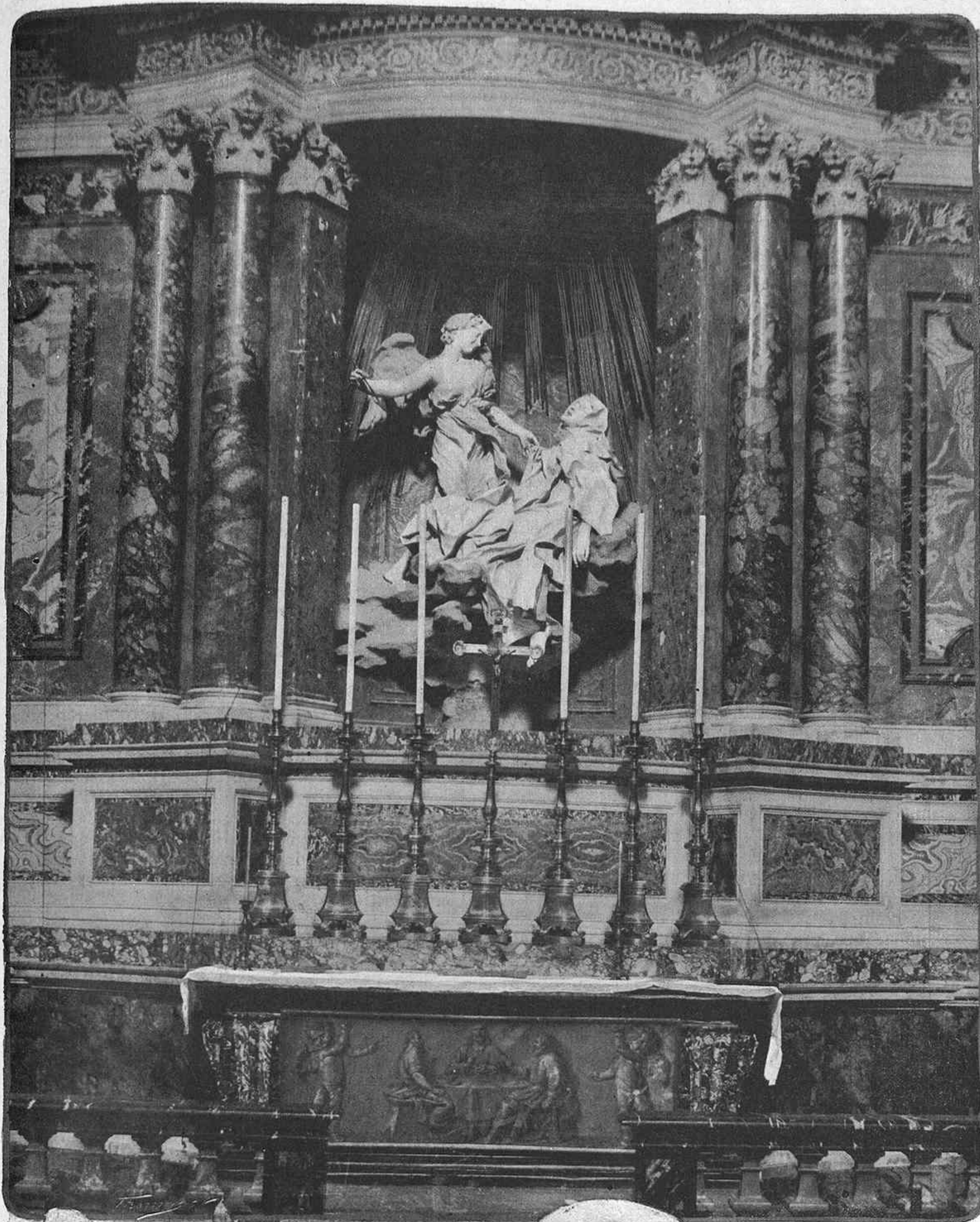
Debo añadir que estos franceses venían penetrados de respeto y de entusiasmo por el arte español. Su emoción ante la catedral y San Juan de los Reyes fué muy verdadera. Lo que pienso que *no entendieron* (es imposible servirse de otra frase) fué el Greco y su pintura. Estoy convencida de que el Greco se parece á las aceitunas: las primeras veces no gusta, y después no hay manjar más sabroso. Para mí el Greco tiene una condición especial: me vuelve indiferente al mérito de otros pintores sanos, normales y equilibrados. Los que visitan la sacristía de la cate-

edral de Toledo no suelen tener ojos sino para el fresco de Lucas Jordán que cubre la bóveda, y que pasa por obra maestra de su fecundo autor. A mí sólo me atraen los Grecos, sobre todo el *Espolio*, perla inestimable, del más fino y puro oriente. Aquellas cabezas pálidas, de una fuerza de expresión dolorosa, rebosando espíritu, me hacen detestar las rollizas figuras de Jordán, vulgares y bien diseñadas, antipáticas de puro correctas. Una de las cosas que me parecen menos auténticas es la supuesta locura del Greco, demostrada por sus cuadros. Melancólico debió de serlo siempre, eso sí, y basta ver su retrato para cerciorarse de que la tristeza, una especie de terror siniestro y misterioso, envolvía el alma de este excelso artista, cuyos ojos miran de un modo tan particular. La aristocracia del Greco consiste en este sello de melancolía incurable, altanero y sin embargo humilde, con mística humildad. Lo que más me gusta del Greco son sus ángeles. Como los de Goya en los techos de San Antonio de la Florida, los ángeles del Greco son mujeres, pero ¡qué mujeres tan ideales, tan extrañas, tan semejantes á lirios! Sus formas gráciles y onduladas, castas á fuerza de delicadeza, parecen aún más soñadas por la prolongación de las alas finas y palpitantes. Los ángeles de otros pintores, aun los de Murillo, y lo digo con valor, no son, al lado de los del Greco, sino materia, cuerpos humanos muy bien pintados, niños bonitos agrupados hábilmente, pero que se disponen á echar á correr si ven un juguete ó un cucurucho de dulces. Los ángeles del Greco son criaturas sobrehumanas. Este pintor único heredó el sentimiento vehemente de los primitivos y se anticipó al castizo realismo de Velázquez. La flor de la pintura española es el Greco, aunque Velázquez sea su tronco robusto.

Aun cuando no existe relación positiva entre el genio del Greco y algunas leyendas toledanas de las más poéticas, yo me complazco en imaginar lo que serían estas leyendas interpretadas por aquel artista tan original, tan enemigo del convencionalismo religioso. Siento que el Greco no nos dejase una *Santa Casilda*. ¿Habéis olvidado ya quién fué Santa Casilda? Nada menos que la hija del rey moro de Toledo Alimenón, tantas veces ensalzado en los romances; porque en efecto reunía el infiel la caballerosidad á la tolerancia, y la cortesía á la más exquisita cultura. Sin embargo, como la época en que reinó Alimenón no era nuestra blanda época actual, los cautivos cristianos de Toledo se pudrían en unas mazmorras fétidas y tenebrosas, sin más sustento que un negro pan y un cántaro de agua descompuesta y tibia. Casilda no pudo resistir tal espectáculo, y por secretas escaleras y pasadizos se acostumbó á bajar á las cárceles llevando refrescos y viandas á los presos. Ellos le hablaban de sus creencias, de su Dios crucificado, de *Lela Marien*, la dulce madre de todos los hombres, y Casilda escuchaba juntando las manos, abismados sus grandes ojos negros en un extático transporte. Un día, al bajar á los calabozos con la falda atestada de comida para los cautivos, Casilda se encontró á su padre, el poderoso Alimenón, que alarmado por sospechas y delaciones, la preguntaba severamente qué llevaba en el regazo. Casilda sonrió. «Son flores,» dijo abriendo la mano y extendiendo la tela recamada de plata. Una fragancia exquisita se derramó por el ambiente, y Alimenón vió con sus mismos ojos una cosecha de rosas, blancas como la aurora, rojas como los labios de la doncella, sonrosadas como sus mejillas, todas frescas, recién cortadas, salpicadas del aljofar del rocío que bañaba los jardines del palacio real y de las vegas de Toledo.

Alimenón no era un padre feroz, como el de la gloriosa Santa Bárbara. No persiguió á su hija; la dejó que siguiese cogiendo aquellas rosas divinas de caridad y de entusiasmo. Hasta permitió que algún tiempo después, molestada por grave enfermedad, flujos de sangre, buscase la curación en un viaje á tierra de cristianos, bañándose en un lago bendito cuyas aguas tenían la virtud de sanar el cuerpo y el alma. Casilda regresó á Toledo curada y bautizada, y resuelta á acabar sus días en la penitencia y el retiro. Por una celdilla en sitio agreste, dejó Casilda, la infanta mora, su camarín alicatado y bordado de versículos del Corán, su baño de alabastro donde las esclavas negras derramaban esencias de Alejandría, sus trajes de gasa salpicados de perlas, la música de las guzlas y el brioso y guerrero eco de los añafles, que animaban á batallar contra el cristiano á los gallardos jinetes africanos de la guardia de Alimenón. La conquista del alma de Casilda fué anuncio profético de la de Toledo. Muerto Alimenón, Alfonso VI, *el de la mano horadada*, entró victorioso por la elegante puerta del arco de herradura, llamada «Antigua de Bisagra,» y al pie de la cual me gustaría ver crecer algunos rosales, en memoria de Santa Casilda.

EMILIA PARDO BAZÁN



24 de Septiembre de 1646

SANTA TERESA EN ÉXTASIS

24 de septiembre de 1646

Célebre bajo relieve en mármol, obra de Bernini, existente en la iglesia de Santa María de la Victoria en Roma

Juan Lorenzo Bernini, el *caballero Bernin*, como le llamaban en Francia, es una figura artística de tal relieve, que seguramente no habrá nadie que ignore su nombre. Fué uno de los grandes genios que florecieron en Italia, cuando ya parecía haberse iniciado la decadencia artística en la tierra de donde surgieron los más grandes que contó el Arte de la Edad Moderna. Bernini era escultor, pintor y arquitecto. A los ocho ó diez años de edad fué llevado á la presencia del papa Paulo V por el cardenal Barberini, y allí, delante de Su Santidad, dice Passavant, dibujó en media hora una figura de San Pablo, haciendo exclamar al Pontífice: «Cuidad de los estudios de este niño, pues yo creo que será otro Miguel Angel.»

A los veintiséis años de edad y por encargo de su protector Barberini, entonces ya Urbano VIII, traza y construye el enorme baldaquino de la iglesia de San Pedro de Roma; baldaquino de bronce dorado y que mide muy cerca de veintinueve metros de altura. Seguidamente esculpe cuatro colosales estatuas, también para la basílica dicha, y otras varias obras; y como se grietase parte de la gran obra de Miguel An-

gel, por causa de los sepulcros que Bernini construyera en San Pedro, en las cuatro columnas que sostienen la cúpula, sus enemigos le acusaron de inepto. A tal acusación contestó levantando el celeberrimo palacio Barberini, obra bellísima, de orden dórico y que posee la más elegante y famosa de las escaleras monumentales que se conocen. Muerto su protector, sus enemigos lograron que Inocencio X le retirase su confianza, haciendo demoler uno de los «campaniles» que había proyectado y medio terminado en la fachada de San Pedro. El carácter enérgico de Bernini supo imponerse á la desgracia; traza los diseños de la famosa capilla *Cornari* y esculpe el famoso bajo relieve que hoy conmemoro en esta *efeméride*, así como el sepulcro de Urbano VIII, que por entonces hubieron de considerarlo las gentes como rival del del papa Médicis, obra de Miguel Angel.

Titúlase, como dejo dicho, el famoso bajo relieve del cual me ocupo *Santa Teresa en éxtasis*; pero por la composición del grupo, lo que Bernini quiso representar fué la *Transverberación*. Debíose inspirar el genial artista en el relato que la mística doctora de Ávila hace de ese transporte, durante el cual pareciale ver á un serafín, armado con una flecha de oro, atravesándole las entrañas y haciéndole sentir, al propio tiempo que un gran dolor, un placer sin igual.

Bernini representó ese momento sobrenatural de la vida de la Santa Teresa del modo siguiente: Un

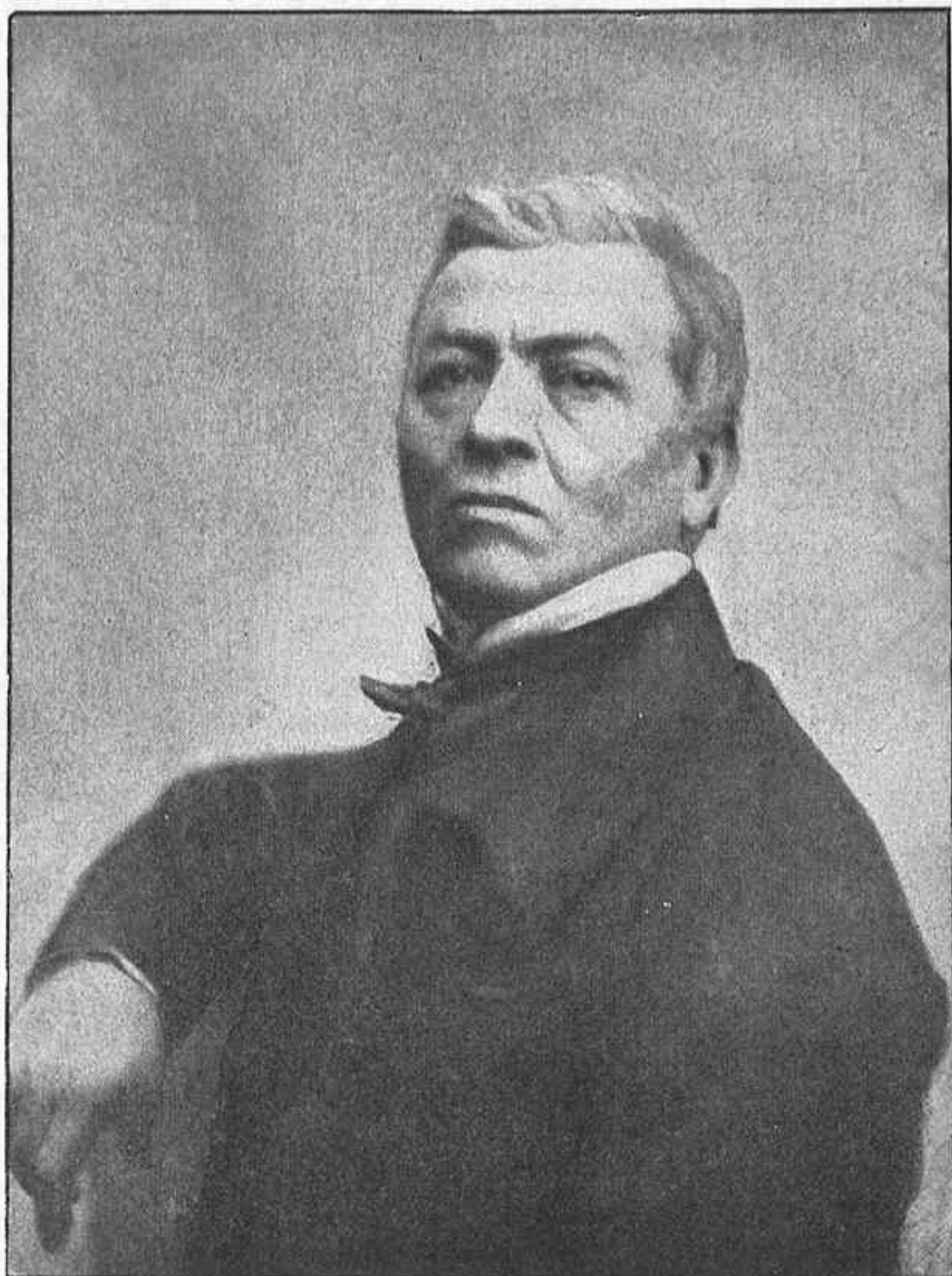
ángel, armado con una flecha — símbolo del amor, — aparece en actitud de ir á atravesar el corazón á la extática; á ésta, medio arrodillada y echados hacia atrás el cuerpo y la cabeza, con un movimiento de laxitud grande, vésela sostenida por nubes; otros dos ángeles cercan á la Santa, y en sus actitudes y en sus rostros se mira una sonrisa de inmensa é íntima satisfacción por la prueba de amor que el Divino Esposo concede á su elegida.

Como puede observarse, Bernini se sujetó bastante fielmente al relato que hizo la santa de Ávila. «Jamás — dice Hipólito Taine en su libro *Viaje por Italia* (Roma, Nápoles, etc.) — se ha hecho un idilio tan seductor y tan tierno.» El célebre filósofo y crítico de arte miraba esta obra, haciendo abstracción completa del ideal cristiano; en cambio, otros críticos la han censurado y la censuran como verdadero desacierto de un genio que no supo encontrar el más pequeño rasgo, la más pequeña nota de idealismo, para apartar en lo posible del sentimiento de voluptuosidad que inspira la actitud de la santa á cuantos contemplan esta obra de arte.

Es indudable que Bernini no sentía, que jamás sintiera el arte místico; no marchaban entonces ya las corrientes estéticas de ningún país, excepción hecha de España, por aquel camino; y digo que con excepción de España, por no meterme ahora en discusiones críticas y aceptando el general criterio que respecto del particular aún está en predicamento, á pesar de lo probado en contrario por Menéndez y Pelayo en su famosa obra *Historia de las ideas estéticas*. Y teniendo en cuenta que el artista, aun cuando sea un genio, como indudablemente fué Bernini, no puede sustraerse al ambiente que le rodea, y que la obra de arte no es una producción aislada, sino la resultante de las aspiraciones, sentimientos é ideales del tiempo en que se realiza, ideales, aspiraciones y sentimientos que exterioriza el artista por medio de la forma, no puede censurarse tan duramente como lo hace, entre varios, Quatremere de Quincy, el bajo relieve *Santa Teresa en éxtasis*.

Santa Teresa misma, ó por mejor decir, uno de los escritores místicos cuyos libros rebosan más realismo, por no decir naturalismo, es la excelsa autora de *Las Moradas*. Los relatos de sus éxtasis están hechos, algunos de ellos, con una fuerza pasional tan grande, que es menester en quien los lea una compenetración espiritual inmensa, del tiempo y de la persona, para poder medir la ética de aquella metafísica de un sublime amor divino, si no quiere caer de bruces en el materialismo más grosero. La santa relata sus ardientes deseos de amor, valiéndose de frases y conceptos que para expresar ese sentimiento se vale el humano desde que el mundo es mundo; y no solamente describe en estilo de un realismo no superado sus ansias, sino también las sensaciones. Otro místico coetáneo de Santa Teresa y grande amigo de ésta, San Juan de la Cruz, tipo psicológica y físicamente distinto por completo del de aquella, idealista hasta el delirio, concluye la célebre poesía que comienza: «Pastores, los que fuerdes — allá por las majadas al Otero» — en la que pinta á la esposa en busca del esposo — diciendo que «subirán á las escondidas cavernas de los montes á gustar el mosto de las granadas y que después (*tú, vida mía*) *me darás aquello que me diste el otro día*» esto es, la dicha del éxtasis, de la visión sobrenatural, del anticipado goce de la vista de Jesucristo.

¿Cómo, pues, teniendo esto en cuenta, había de poder sobreponerse Bernini á medio ambiente esté-



Retrato de COROT en 1853

tico tan realista, sin caer en lo exótico entonces, como eran para aquellos tiempos los artistas del siglo XIV, los *quattrocentiste*?

De voluptuosa acusan la figura de Santa Teresa de la inmortal obra de Bernini: veamos un medio, una fórmula para expresar dentro de la verdad aquel desfallecimiento de amoroso placer de que la propia Santa nos habla: hasta el presente no se ha encontrado más fórmula para la expresión de la verdad que la verdad misma. ¡Oh! Digan lo que quieran los críticos de hace veinticinco ó treinta años, el gran artista, que no fué el padre del barroquismo italiano, ni mucho menos, pues tal paternidad bien puede achacarse á los discípulos de Miguel Angel, y aun á este genio sin igual también, esculpió una obra maestra. Pues el motivo era altamente pasional, pasional debía ser su representación plástica.

Mas á pesar de lo dicho, la cabeza de la doctora de Ávila, sentida y adivinada por Bernini, puede considerarse como un prodigio, no tan sólo del arte escultórico, sino de expresión espiritual. Seguramente cuantos artistas lean esta *efeméride* habrán copiado, como yo lo hice en mi aprendizaje del dibujo, la reproducción en yeso de la *maskarilla de Santa Teresa*; y como yo también, habrán podido apreciar detenidamente cómo se revelan en aquellas facciones de líneas de exquisita corrección el espasmo amoroso, la laxitud de uno de esos momentos en los cuales la voluntad se anula, y al propio tiempo la firmeza ascética de aquel rostro enérgico y severo.

* *

Como obra del cincel, *Santa Teresa en éxtasis* es una maravilla. Todas las excepcionales condiciones que Bernini poseía como escultor, allí están reveladas. Las carnes se miran tratadas con una blandura encantadora; la *factura* es prodigiosa, las telas son de seda y de estopa gruesa y de lino; cada detalle está tratado especialmente; no es el golpe del cincel el mismo para una cosa que para otra.

No, no desconocía el célebre napolitano la escultura clásica, como supone Quatremere de Quincy; no la desconocía, porque sería tanto como suponerle ciego en medio de las bellezas que de la antigüedad atesoraba ya Roma entonces y que habían ido arrancando del olvido y desenterrando larga serie de Papas, ni á un arquitecto que «no alteró jamás las formas arquitectónicas» puede suponérsele conocedor de éstas y desconocedor de las de la escultura, y siendo como era Bernini pintor, escultor y arquitecto. Al barroquismo le sucede — hoy ya no, pero le ha sucedido — lo que al diablo; que todas cuantas maldades ejecutaron y ejecutan los humanos se achacan á éste; así, cuantas atrocidades, cuantos dislates, cuantos ataques al sentido común y por ende al sentido estético cometió la *turbamulta* de ignorados artistas ó de mediocres seguidores del camino trazado por genios como Bernini, se achacan al barroquismo. Agréguese á

esto que el buen gusto, no ya en los últimos años del pasado siglo, sino en los medios de éste, aparecía tan restringido, tan escolástico, que fué necesaria la aparición de personalidades como la de Taine, para que el arte pudiese ser apreciado en todas sus manifestaciones sin prejuicios de ningún género.

R. Balsa de la Vega

COROT

De un notable artículo que en una revista francesa ha publicado hace poco Arsenio Alexandre á propósito del centenario del nacimiento del gran pintor Corot, que ha de celebrarse en breve, extractamos los siguientes datos biográficos y críticos que servirán de explicación á los grabados que publicamos en esta y en la siguiente página, reproducciones de las principales obras del eminente artista, gloria del arte francés.

Corot nació en 1796, y su padre, aunque quiso hacerle comerciante, hubo al fin de ceder á las aficiones artísticas de su hijo, el cual comenzó á dedicarse seriamente al arte á la edad de veinticuatro años. En 1822 trabó amistad con Michalon y á poco entró en el estudio de Berlín, aprendiendo con ambos, de una parte un dibujo serio y de otra un arte convencional. Esta mezcla de algo bueno con algo malo hubiera podido ser funesta para Corot, si éste en 1855 no se hubiese decidido á trasladarse á Italia: una vez allí abandonó por completo el género histórico; la sencillez de aquel país amoldábase admirablemente á la sencillez de sus inclinaciones.

En Italia tuvo Corot la visión definitiva de la armonía que presidió en toda su obra, y desde entonces hasta 1840 todos sus esfuerzos tendieron expresar esta armonía en toda su pureza y amplitud.

En 1827 envió al Salón la *Campaña de Roma* y la *Vista de Narni*; en 1830 hizo una excursión por Francia; en 1834 volvió á Italia recorriendo principalmente la Toscana y Venecia, y en 1836 visitó de nuevo su patria y Suiza. En los años siguientes y á una edad en que para muchos se inicia el ocaso, produjo su pincel algunas de sus más importantes obras; así en 1841 expuso su *Demócrito entre los abderitanos*, en 1844 su *Incendio de Sodoma*, en 1847 el *Pastor jugando con su cabra*, y finalmente en 1851 su admirable *Danza de las ninfas*, cuadro en el cual preséntase Corot en la plenitud de su talento.

En 1846 fué nombrado caballero de la Legión de Honor: por aquella época, los verdaderos inteligentes teníanle ya en alta estima; pero sus cuadros no se vendían y su familia no hacía el menor caso de un talento en el cual, en primer lugar, no creía, y que, por otra parte, no se traducían en especies. Los artistas, á su vez, atacaban aquel género de pintura, y la masa del público hacía ruda guerra á aquella escuela que no comprendía y que resultaba sobradamente delicada para su paladar estragado: Corot permanecía insensible á todas estas censuras, y sin preocuparse de ellas proseguía el camino que desde un principio se trazara. En cierta ocasión en que le explicaban las teorías de Courbet, que entonces comenzaba á darse á conocer, después de haber escuchado atentamente las ideas del pintor revolucionario, exclamó con su aire bonachón: «Todo esto está muy bien, pero no me impedirá ir á buscar una ninfa en el bosque de Ville-d'Avray.» Esta frase sintetiza su credo artístico.

Después de varias excursiones por el Norte de Francia, Bretaña, Normandía é Inglaterra, visitó en 1854 Holanda, terminando con este la serie de sus viajes de cierta importancia para dedicarse desde entonces á su arte en su apacible residencia.

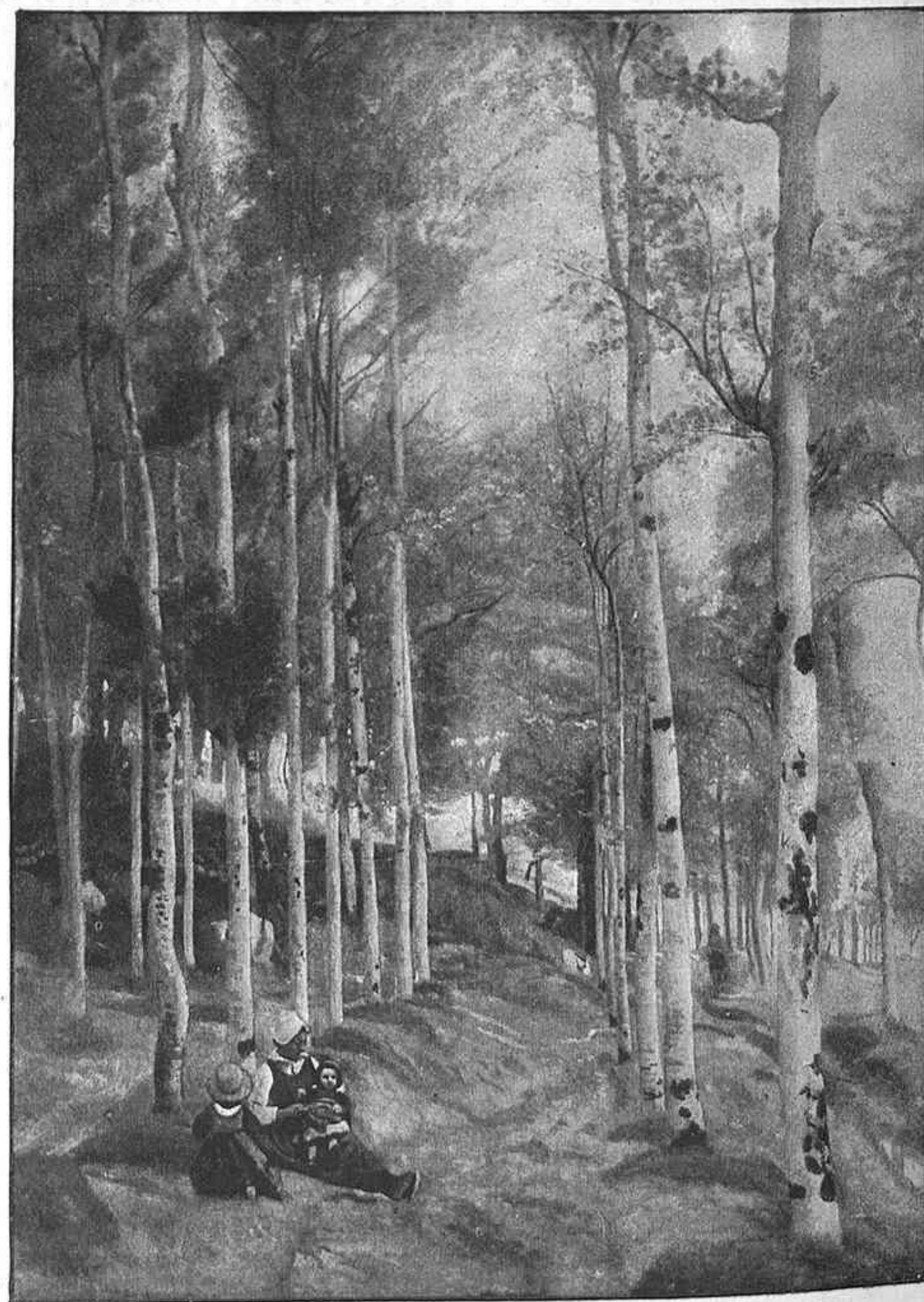
Corot pintaba de memoria, por decirlo así, hasta cuando pintaba en medio de la naturaleza. A propósito de esto decía Delacroix:

«Corot ahonda en un asunto; las ideas acuden á su mente y él las amplía y aumenta trabajando; este es el buen procedimiento.» Un hecho aclara de una manera graciosa lo que este análisis pudiera tener de abstracto: cierto día Corot estaba instalado en su caballete en Ville-d'Avray, cuando acertó á pasar uno de sus vecinos, el cual examinó el lienzo, miró á su alrededor, volvió á contemplar el cuadro, y no pudiendo contenerse exclamó al fin: «Dispéñeme, Sr. Corot, pero no veo el sitio que está usted copiando.» A lo cual respondió dulcemente el pintor: «Es que lo que en este momento estoy haciendo no es de aquí.» El tal vecino no era artista; pero muchos artistas, reputados como tales, indudablemente hubieran experimentado la misma extrañeza que él experimentó.

La razón de esto está en que todas las operaciones que implica la palabra *interpretación* son absolutamente desconocidas, son letra muerta para la mayoría de los artistas: Corot era subjetivo y ellos son objetivos. Los términos de este enunciado pecan de abstractos, pero el mecanismo del proceso es sumamente claro. Primer grado: notas, documentos exactos fielmente tomados del natural, es decir, detalles que se consignan en el álbum de apuntes, dibujos sueltos, como por ejemplo hojas de árbol minuciosamente ejecutadas. Segundo grado: estudios del natural, pero hechos ya con el sentimiento que interpreta, prepara la creación verdadera y anuncia la transformación. Tercero y último grado: el trabajo en el taller con auxilio de esos documentos, trabajo personal y poético en la acepción más perfecta de estas palabras, es decir, trabajo creador.

Como hemos dicho, algunos críticos fueron severos para Corot; pero no faltaron otros, aunque en escaso número, que, á riesgo de pasar entonces por locos, le admiraron, y hubo también aficionados que, desafiando las burlas de sus parientes y amigos, adquirieron varios de aquellos lienzos, y hasta especuladores que los compraron á todo evento, por aquello de que quizás algún día valdrían más, como se compra un campo por donde algún día tal vez pase un ferrocarril.

Los censores de aquel gran pintor decían por todo fundamento de sus críticas que sus cuadros no estaban acabados; ahora en cambio cuando se coloca uno de sus lienzos al lado de alguna de esas pinturas que se llaman acabadas, ó sea puerilmente detalladas y laminadas, ésta aparece completamente falsa, y en cambio aquel *esbozo*, como se le llamaba, es un trozo de la naturaleza en toda su opulencia y en toda la diafanidad de su atmósfera. Esto no supieron verlo



PAISAJE DE BRETAÑA, cuadro de Corot

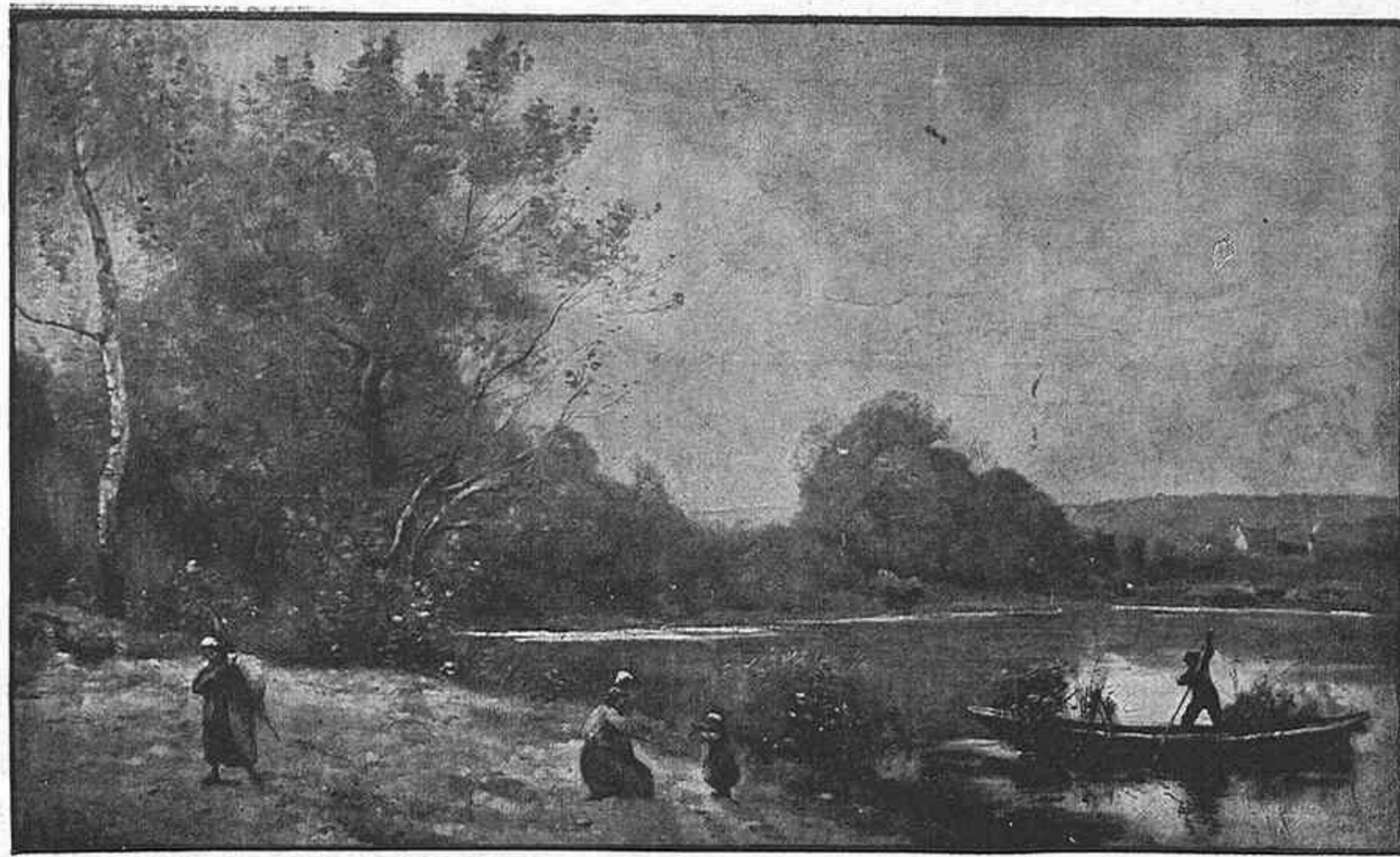


DANZA EN EL BOSQUE, cuadro de Corot

los inteligentes del tiempo de Corot; hoy lo ve todo el mundo; y como sus cuadros son caros, no hay nadie que actualmente no se crea obligado á admirarlos.

En 1874, cuando los jurados del Salón decretaron que no se le debía otorgar la medalla de honor, sus amigos y admiradores le concedieron una, organizando con este motivo una fiesta solemne. El gran maestro, ya muy enfermo, apoyado en el brazo de un amigo, dió una vuelta por aquella sala en donde se habían congregado tantas eminencias, y cuando algunos de los concurrentes le preguntaron por el estado de su salud, contestó con una sonrisa muy significativa: «Esta noche me encuentro mejor.»

Al año siguiente murió. Poco antes de su muerte había enviado 10.000 francos á la viuda de Millet y regalado á Daumier su casita de Valmondois. Gustábale practicar el bien en todas sus formas, y si distribuía numerosas limosnas y prestaba socorros también prodigaba beneficios aún más inapreciables: los que padecían sufrimientos morales recobraban á su lado la calma, cautivados por su dulzura y por la esperanza que con sus persuasivas palabras y consejos sabía infundir continuamente en sus corazones. — X.



LA LANCHA DEL ESTANQUE (Ville-d'Avray), cuadro de Corot

EL CRISTO DE SAN SEBASTIAN

Este Santo Cristo, que comparte la devoción de los madrileños con las Vírgenes de Atocha y de la Paloma y con San Isidro y San Bruno, es seguramente una efigie notable, no precisamente por su mérito escultórico, que no pasa de mediano; pero sí por los hechos en que ha intervenido, á veces milagrosamente y á veces, quizá, por descuido de los que cuidan de su culto y de su imagen. Se venera en una espaciosa capilla de la parroquia de San Sebastián. Esta parroquia es también de las que tienen más saliente en Madrid, por lo bien situada y rica y por la ostentación de sus cultos. Es la predilecta de artistas, actores y músicos, y á ella están anexas varias anécdotas, entre las cuales tuvo singular resonancia á principios del siglo la profanación del cementerio que entonces había en el atrio que da á la calle de las Huertas; profanación llevada á cabo por el coronel D. José Cadalso, que desenterró á una muerta amada, inspirándose en este desmán para escribir después sus famosas *Noches lúgubres*.

Nada de lo que voy diciendo es nuevo para los madrileños, pero lo consigno por si me lee alguien que no lo sea.

El Cristo de San Sebastián ha sufrido varias caídas: no parece sino que los encargados de manejar su efigie desean prolongar en esta la pasión que el Divino Redentor sufrió en la vida de la carne. Hace años, el Santo Cristo era uno de los *pasos* que sacaban en procesión en la del Viernes Santo. Era patrón del cuerpo de guardias de la Real Persona, ó seanse guardias de Corps, y esta milicia palatina paseaba en andas la santa imagen por las calles de la capital el susodicho día de Viernes Santo. Pues bien: en una ocasión, los dependientes de la iglesia dejaron caer al Cristo al descenderle del altar, y otro año, los guardias de Corps dejáronle también caer de las andas en que le conducían en procesión, por lo cual el populacho de Madrid se indignó mucho entonces contra *los mequetrefes*, que más parecían damiselas que militares.

Otro suceso, acaecido poco más ó menos en la misma época, dió asimismo motivo para que se hablara mucho del Cristo de San Sebastián: hallábase en Madrid el Príncipe Maximiliano de Sajonia, padre de la segunda esposa del rey D. Fernando VII, y aquel buen señor hízose popular por sus excentricidades, algunas de las que tenían su razón de ser. Corría el año de 1823, excepcional en Madrid por el frío, y sin embargo, el príncipe extranjero andaba á cuerpo por todas partes, con el sombrero en la mano, y especialmente por las afueras, como si se ahogara dentro de la población. Habíase hecho arreglar una habitación decente en una pieza de una casilla de la ribera del río, y allí tomaba chocolate todas las tardes, por supuesto con las ventanas abiertas. El terrible clima invernal de la corte de España parecía *sofocante* á aquel buen señor del Norte. Un día entró á rezar (porque era muy cristiano) en la capilla del Cristo de San Sebastián, y al salir de la iglesia notó que le habían cortado uno de los faldones de la casaca, en la que llevaba una caja de oro de guardar tabaco rapé. Sintiólo mucho por ser regalo del emperador de Rusia. Se puso en juego la escasa policía de aquel tiempo, pero la caja no parecía. ¡Cuál sería, pues, su asombro al encontrársela una noche en la mesa de su aposento en el Palacio Real! Pidió explicaciones, pero nadie pudo dárselas referentes á aquella restitución. Díjose por entonces que había sido un milagro del Cristo; pero no es de suponer que el Divino Señor descendiera á esta pequeñez; por lo cual es lo más probable, como también se dijo entonces, que fuera una broma del rey D. Fernando, que era muy *guasón*.

El milagro auténtico, innegable, de la santa efigie de la parroquia de San Sebastián es el que voy á referir.

El comandante de reemplazo D. Justo Marín, que ascendió á coronel en la época de la revolución de septiembre y que ha muerto siete años ha, era una bellísima persona, pero tenía el tremendo vicio del juego. Amaba entrañablemente á su mujer y á sus tres hijos, y en todo era tan razonable y justo como su nombre. El juego le trastor-

naba la cabeza, haciéndole olvidar lo divino y lo humano. Pasábanse en su casa mil apuros, y no obstante, una parte y no pequeña del escaso peculio que podía proporcionarse naufragaba en el tapete verde. En una ocasión hallábase la familia muy apurada, si bien con alientos de esperanza, porque la señora de Marín era por mitad propietaria de una casa en Burgos, y su hermano, que residía en esta ciudad, andaba haciendo gestiones para vender la finca. Cada carta que traía el correo aportaba una esperanza ó un desengaño á la familia de Marín. Había compradores de la casa, pero poco razonables: por fin uno ofreció un precio aceptable, y entrambos hermanos propietarios decidieron vendérsela.

Inútil es decir los cálculos y proyectos que se hacían en la familia de Marín para cuando recibieran el producto de la venta. Se pagaría al magnánimo casero que había sufrido que se le debieran cuatro meses; se proveerían de ropas interiores y exterior, pues todos hallábanse punto menos que desnudos; se compraría una máquina Singer para que en épocas de estrechez cundiera más la labor de costura, etc., etc. Marín, en su fuero interno, abrigaba además otro proyecto: pro-



LA CARRETA, cuadro de Corot

ponfase ser juicioso en lo sucesivo; pero destinar cien duros, sólo cien duros, para hacer *una metida* en el juego. El producto de la venta de la casa ascendía á diez mil pesetas, y con la mitad de esta cantidad, que correspondía á la señora de Marín, bien podía atenderse á todas aquellas cosas.

Llegó de Burgos la letra de giro de las cinco mil pesetas. Con la emoción, hizo daño el desayuno á la familia del comandante; pero éste pronto se repuso. Vistióse al desgaire, se embozó en la capa y salió á cobrar la letra á una casa-banca de la calle de Alcalá. Cobróla y..., ¡vean ustedes lo que son las añagazas de la suerte! La dicha casa de giro está dos puertas más arriba que la *partida* de B..., adonde solía concurrir Marín, así fué que éste tuvo que pasar por la puerta casi forzosamente. Paróse junto á ella, y hubo en su ánimo una breve lucha. Su familia estaría esperándole con ansia, mas casi al propio tiempo

Entróse en la iglesia de San Sebastián, que estaba próxima; se dirigió á la capilla del Cristo y se postró ante la santa imagen.

El temprano anochecer de una tarde de invierno y la opaca luz de una sola lampara encendida llenaban de penumbra el sagrado recinto.

Estaban restaurando la iglesia, y oíanse golpes de albañiles, especialmente detrás de la pared en donde está colocada la efigie del Cristo.

Pero el comandante Marín no se fijó ni en la obscuridad ni en los golpes. Postrado, como se ha dicho, á los pies de la santa imagen, con lágrimas en los ojos y con voz entrecortada por sollozos, comenzó á proferir una oración conmovedora, por más que no esté incluida entre las del ritual. Habló al Divino Señor de sus angustias, de su arrepentimiento y propósitos de enmienda; trazó un cuadro desgarrador de sus miserias de familia, y terminó diciendo: «¡Señor,

Los que oían por primera vez este singular relato del comandante Marín solían preguntarle:

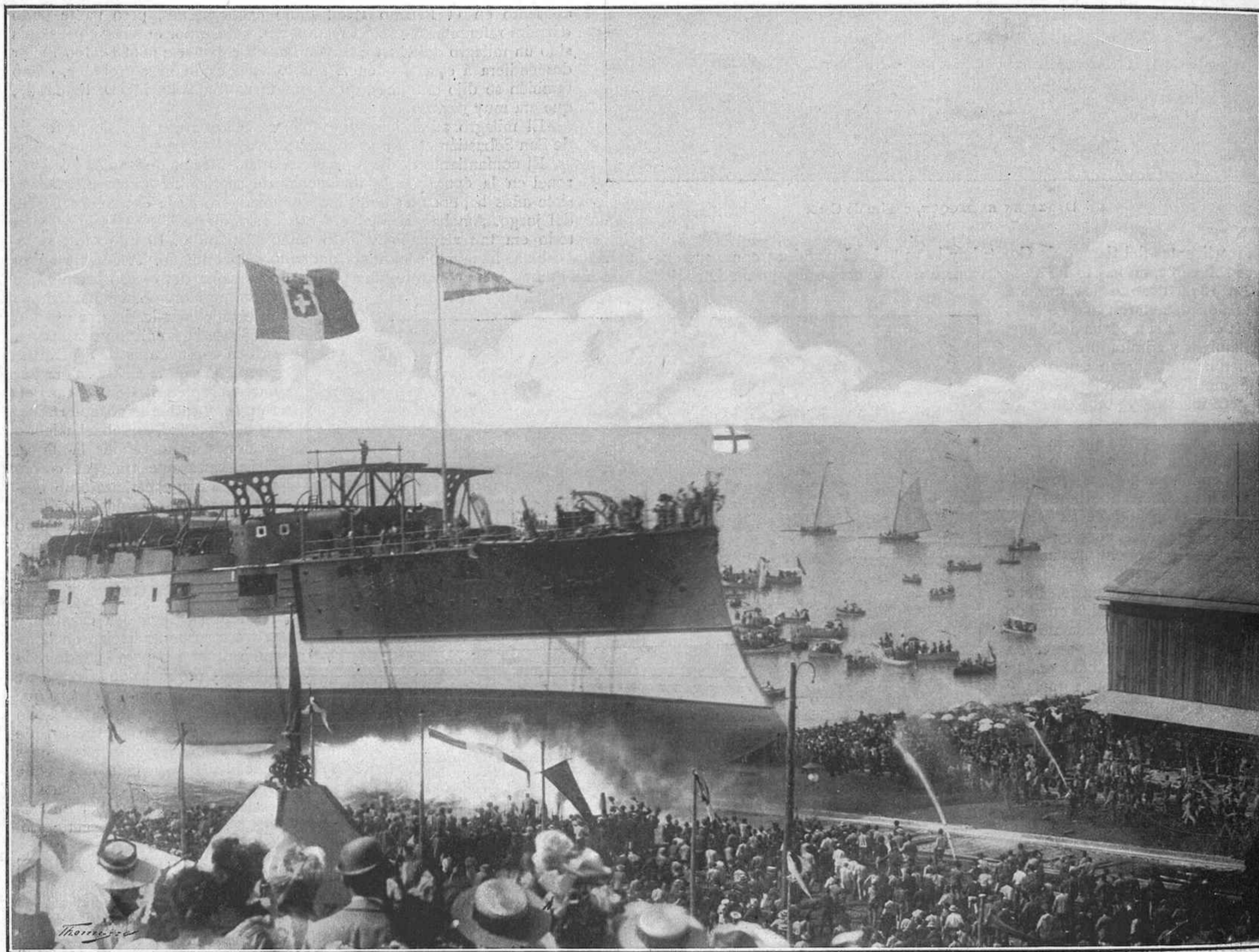
— ¿Y el bolsillo del Cristo?

— ¿Qué sé yo? — contestaba. — Probablemente se quedaría con él algún acólito ó albañil de los que debieron acudir á la doble caída de la efigie y de la mfa: hasta algunos días después, yo no me dí cuenta de mi persona...

Aun cuando Marín juraba y perjuraba que el milagro fué verdad, yo creo que no le hubo. A aquel encarnizado jugador le sucedió lo que á todos los poseídos de pasiones excitadas: *vió visiones*.

Es más: aun cuando los sucesos no son remotos, pues aún existen supervivientes de aquella época, tampoco creo en las repetidas caídas del Santo Cristo de San Sebastián.

F. MORENO GODINO



LA BOTADURA DEL «CRISTÓBAL COLÓN» EN GÉNOVA. — EL CRUCERO DESLIZÁNDOSE POR EL VARADERO DE SESTRI PONENTE

(de fotografía instantánea)

le parecía oír el ruido metálico de las *puestas* de la partida de arriba. «¡Bah! — pensó. — ¿No me había propuesto destinar quinientas pesetas á probar fortuna? ¿Pues qué más da antes que después?»

Subió, jugó, tuvo alzas y bajas en el juego, se le fué el santo al cielo, y todo su dinero, las cinco mil pesetas que acababa de cobrar, pasaron á la *banca* del que estaba tallando.

Salió á la calle... ¡Figúrense ustedes cómo saldría! como salen al anillo los toros de Concha Sierra, violento y furioso, y como no hubo nadie que le parase los pies, comenzó á andar al acaso precipitadamente, bablando solo é increpándose á sí propio con los más terribles improperios:

«¡Bestia, pillo, ladrón, monstruo!»

La retahíla clásica de los que cegados por sus pasiones cometen algún exceso; lo cual no obsta para que cometan otros en lo sucesivo.

De repente se le ocurrió una idea luminosa y sencilla para quien, como él, era excelente cristiano (magüer sus ideas avanzadas en política) y estaba poseído de tan grande excitación.

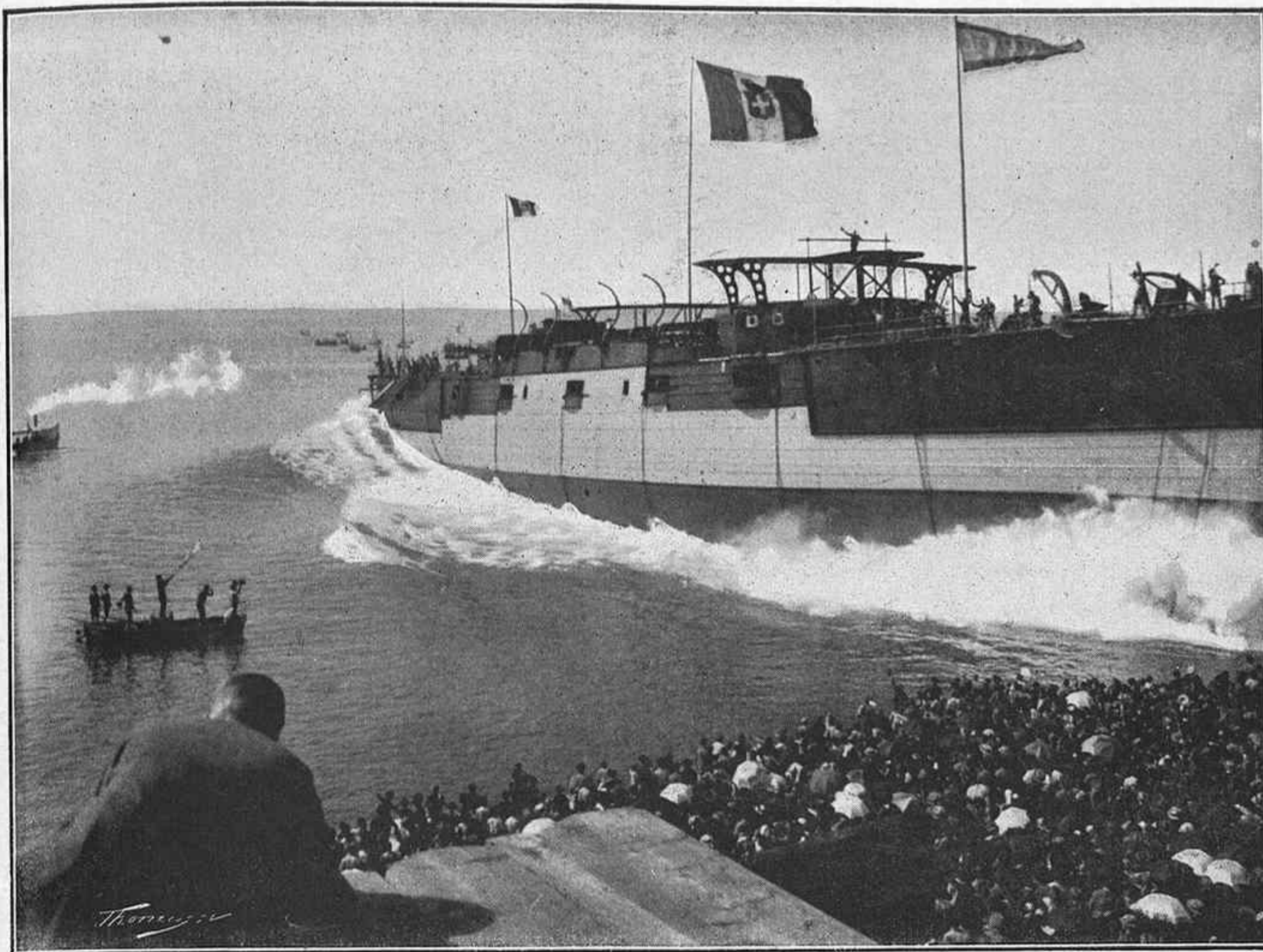
no por mí, que soy un malvado, sino por mi santa mujer y mis inocentes hijos, te ruego humildemente que los salves, restituyéndome la cantidad que acabo de perder! ¡Hazlo, Señor, en memoria de tu pasión, en obsequio á tu piadosísima madre, y desde hoy en adelante consagraré mi vida á besar tus sacratísimos pies!»

Entonces el Cristo..., pero dejó hablar á Marín, que varias veces nos ha repetido á sus íntimos el maravilloso suceso, por lo cual yo le calificó antes de milagro innegable. «Entonces el Cristo desprendió el brazo derecho, que tenía clavado á la cruz.» No me cabe duda de esto; pues aunque sí muy conmovido, yo no estaba en aquel momento ni loco ni borracho. Vi claramente, con entera percepción, el brazo que se separaba de la cruz, y la mano de la divina efigie que sostenía un bolsillo verde de los llamados de alforja, con anillas doradas... Vi que el brazo se doblaba, inclinándose hacia mí; pero no pude ver más, porque sentí un violento golpe, no sólo en la cabeza, sino que también en todo el cuerpo, y caí sin sentido al suelo.»

LA BOTADURA DEL CRISTÓBAL COLÓN EN GÉNOVA

La botadura del crucero *Cristóbal Colón*, adquirido por nuestro gobierno en los arsenales que en Génova tiene la casa G. Ansaldo y compañía, ha revestido carácter de gran solemnidad y ha sido un acto de grandísima importancia, no por lo que es en sí, que al fin y al cabo no es un suceso excepcional la adquisición de un buque de guerra, sino porque parece como que este hecho haya de ser el comienzo de una nueva era para nuestra marina de guerra, la primera piedra para la obra de la regeneración de nuestro poderío naval.

Otra circunstancia ha contribuido á dar excepcionales proporciones á este acontecimiento, la invitación que la prensa genovesa ha dirigido á la española para asistir á la botadura y las demostraciones de cariño y simpatía que el pueblo italiano ha prodigado á nuestros periodistas, los cuales se han visto en todas partes agasajados y atendidos con fraternal solicitud y regia esplendor y aclamados con entusias-



LA BOTADURA DEL «CRISTÓBAL COLÓN». — EL CRUCERO EN EL MOMENTO DE ENTRAR EN EL MAR (de fotografía)

mo dondequiera que se han presentado. En ellos saludaba Italia á la nación hermana, á la nación noble y altiva que, reproduciendo las más gloriosas páginas de su gloriosísima historia, redobla sus energías en la proporción en que crecen sus desdichas, muéstrase más serena cuanto mayores peligros la amenazan, y fiada en su derecho cuando de la lucha por su honor se trata, ni se arredra ante las dificultades más graves, ni repara en los sacrificios más cruentos.

Pero dejemos á un lado estas consideraciones y ocupémonos del acto de la botadura del crucero que en tres de sus diversas fases reproducen los grabados que en esta y en la anterior página publicamos y que se verificó en la mañana del día 16 de los corrientes.

Desde las primeras horas de aquel día notábase en las calles de Génova animación extraordinaria; la población casi en masa dirigióse á la cercana villa de Sestri Ponente, en donde están los astilleros de la casa Ansaldo y adonde poco antes de las diez llegó el tren especial que conducía á la comitiva oficial, que fué recibida á los acordes de la marcha real española y del himno de Riego. Las tribunas, llenas de gente, ofrecían un aspecto brillante; en la oficial tomaron asiento el embajador de España, señor conde de Benomar, de gran uniforme y acompañado de su señora que en nombre de S. M. la Reina Regente debía apadrinar el acto de la botadura; el secretario de la embajada Sr. Ossorio; el arzobispo de Génova; el almirante Candiani, en representación del gobierno de Italia; el almirante Buttler, en representación del ministro de Marina de España; el cuerpo consular; los ayuntamientos de Génova, de Sestri Ponente y de Sampierdarena; la Audiencia en pleno; el claustro universitario, y representaciones de la aristocracia, del comercio y de la industria de Génova.

Delante del varadero estaban anclados los buques de guerra italianos *María Pía*, *Garibaldi*, *Duilio* y *Euridice*, mandados por el ministro de Marina de Italia, almirante Brin.

A las diez empezó la misa, que celebró el arzobispo de Génova en una capilla dispuesta junto á la proa del *Cristóbal Colón*, y terminado el santo sacrificio comenzaron los preparativos para la botadura bajo la dirección del Sr. Ciglióni, ingeniero de los arsenales, quien con una bandera que en la mano llevaba iba indicando el orden con que habían de caer los puntales que sostenían el buque. La señora condesa de Benomar tiró de un cordón de seda y arrojó contra el casco del crucero una botella de champagne, y acto seguido los obreros rompieron á hachazos las amarras de retención, empezando el barco, en el que ondeaban las banderas española, italiana y genovesa y la particular de la casa Ansaldo, á deslizarse por las gradas del varadero y penetrando majestuosamente en el mar.

El entusiasmo que en aquel momento se produjo fué indescriptible, y mientras las músicas dejaban oír los majestuosos acordes de las marchas reales italiana y española, millares de voces atronaban los aires

con incesantes vivas á Italia y á España. Fué un espectáculo imponente digno de la significación del acto que se acababa de verificar.

El *Cristóbal Colón* fué inmediatamente remolcado á Génova, acompañado por multitud de embarcaciones empavesadas, mientras los invitados en número de más de mil se dirigían á Sampierdarena, en donde fueron obsequiados por la casa Ansaldo con un magnífico banquete á cuyo final pronunciáronse entusiastas brindis por la prosperidad de Italia y de España, por los reyes de ambos Estados y por la unión y concordia de los dos pueblos.

Tal fué, descrita á grandes rasgos, aquella memorable fiesta á la cual habían precedido y siguieron otras muchas, si no tan solemnes no menos agradables, con que en Génova, en Florencia y en Roma han sido obsequiados nuestros periodistas.

El *Cristóbal Colón* tiene 100 metros de eslora, 18'20 de manga y 7'10 de inmersión media: su coraza de acero pesará unas 3.000 toneladas. Estará protegido por un puente protector que correrá de popa á proa, compuesto de diez láminas cuyo espesor total variará entre 22 y 37 milímetros y defenderá especialmente las partes vitales del buque, los depósitos de agua dulce, de vino, de carbón y de cadenas para la maniobra. Sobre este puente habrá la cubier-

ta y el puente de correderas. Completará la protección del buque una cintura acorazada externa de un espesor máximo de 15 centímetros.

Las máquinas del *Cristóbal Colón* serán dobles, de triple expansión y verticales, estarán colocadas en departamentos separados y cada una moverá una de las hélices. Los condensadores serán de metal Delta y los tubos refrigerantes horizontales y de latón. El vapor se condensará en el exterior de los tubos y la superficie de cada condensador será de cerca de 680 metros cuadrados. Las dos bombas de achique tendrán una potencia capaz de arrojar 1.000 toneladas de agua por hora y serán del tipo centrífugo y movidas por motores aislados con una velocidad rotativa de 100 vueltas por minuto.

El peso total de las máquinas, calderas, piezas de recambio y demás accesorios no pasará de 1.000 toneladas, comprendiendo el peso del agua. La propulsión se verificará por dos hélices de metal Delta de 4'876 metros de diámetro. Las cenizas de los hogares de las calderas serán aspiradas por tubos de cristal que las arrojarán al agua.

Las carboneras principales estarán á derecha é izquierda de las calderas y las de repuesto podrán contener 400 toneladas de carbón.

El crucero llevará tres lanchas de vapor insubmersibles, cuatro canoas, un yate y un lanchón y todas estas embarcaciones se izarán á bordo por fuerza de vapor.

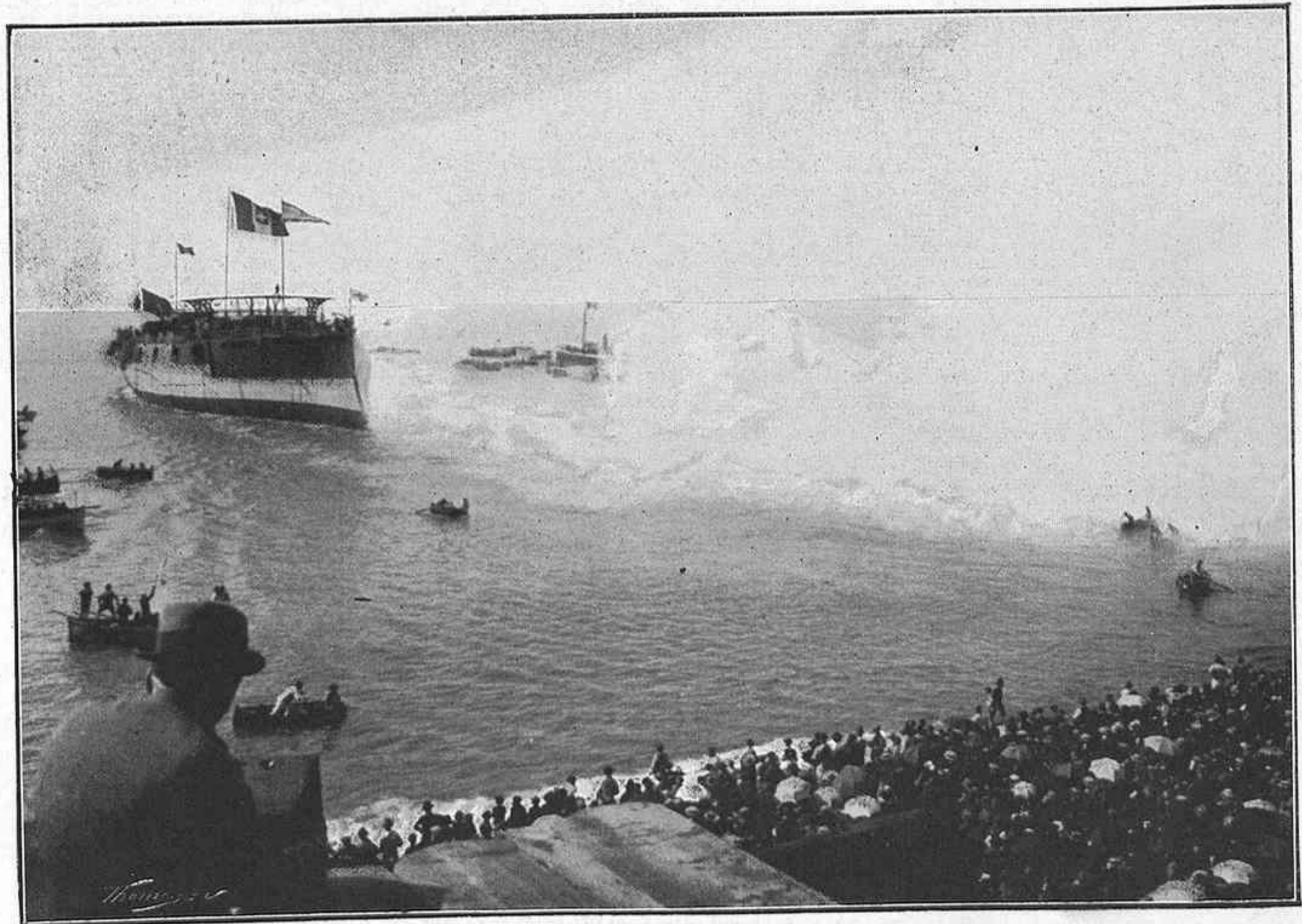
Los dos destiladores de que irá provisto el buque podrán producir 50.000 litros de agua en 24 horas. Las despensas contendrán víveres para tres meses.

La iluminación del barco será eléctrica, y para ver á distancia estará aquél dotado de cinco proyectores de gran potencia.

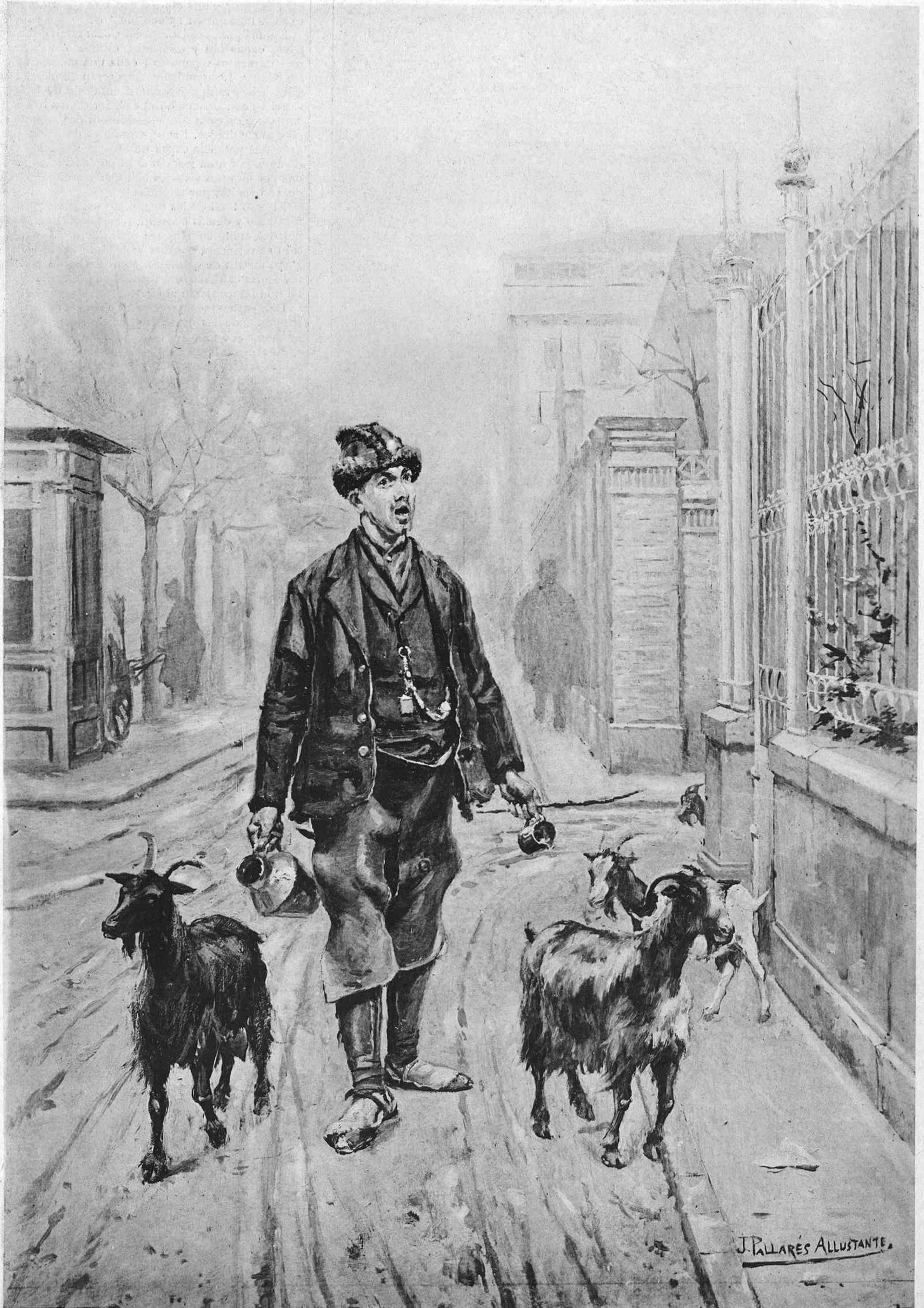
El armamento del *Cristóbal Colón* consistirá probablemente en dos cañones de 225 milímetros de calibre, de 80 toneladas de peso, que serán emplazados en las dos torres acorazadas; seis cañones de 120 milímetros y 5'800 toneladas, puestos sobre cubierta, á tres por banda; diez cañones de 152 milímetros y 12 toneladas, situados en batería en el reducto central, cinco á babor y cinco á estribor; dos cañones de 75 milímetros para apoyar á la infantería de marina en los desembarcos, diez cañones de tiro rápido de 57 milímetros y 1.043 kilogramos de peso, diez de 35 milímetros y 158 kilogramos y algunas ametralladoras Maxim.

Toda la artillería será de gran alcance y vasto campo de tiro.

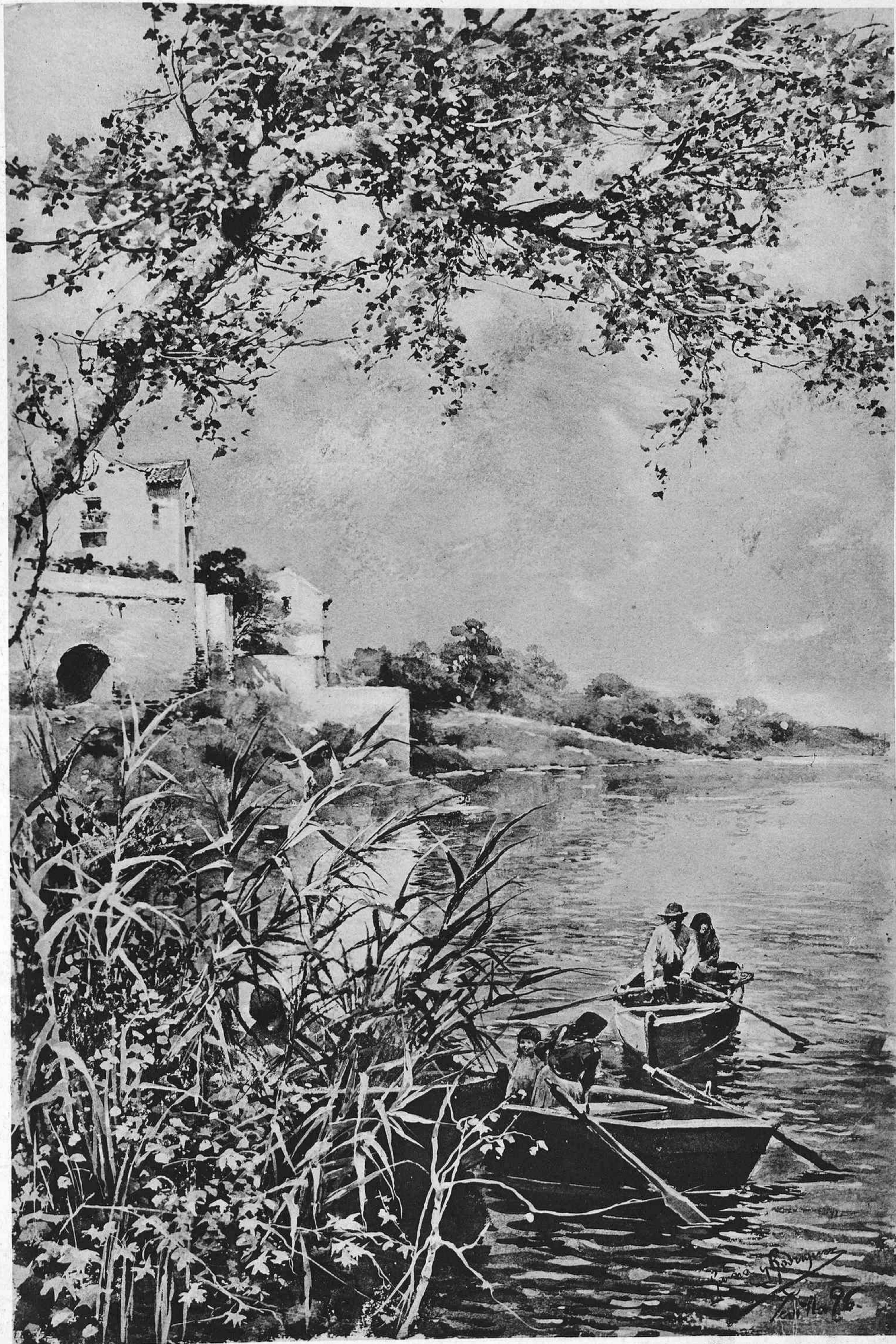
El nuevo crucero español reunirá, como se ve, todos los modernos adelantos que hoy se consideran indispensables en los barcos de guerra: su construcción perfecta, la rapidez con que ha sido construido (la quilla del *Cristóbal Colón* fué puesta en 1895) y el éxito por todo extremo satisfactorio del acto de la botadura, son las mejores pruebas de los poderosos elementos y de la pericia del personal con que cuenta la casa Ansaldo, de cuyos talleres y arsenales nos ocuparemos especialmente en el próximo número, pues por su importancia bien merecen que de ellos se ocupe LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. — X.



LA BOTADURA DEL «CRISTÓBAL COLÓN» EN GÉNOVA. — EL CRUCERO EN EL MAR (de fotografía)



COSTUMBRES ZARAGOZANAS. - El cabrero, dibujo original de Joaquín Pallarés Allustante



SEVILLA. - Un rincón de Triana á orillas del Guadalquivir, dibujo original de Manuel García Rodríguez

NUESTROS GRABADOS

Costumbres granadinas. Los aljibes, dibujo original de Isidoro Marín. - No en balde fué Granada cabeza de un reino y dió nombre á un extenso territorio, último baluarte de la musulmática raza en nuestra nación, puesto que aún, al cabo de cuatro siglos, obsérvase por doquier la poderosa influencia que en las costumbres, en el carácter y en todo ejerció el pueblo invasor. Quien recorra las calles de la ciudad, quien observe los animados cuadros que sus habitantes ofrecen, no ha de costarle esfuerzo retrotraerse á épocas que pasaron y adivinar las bellezas y encantos que debió atesorar dentro de sus muros la que fué guardadora del trono de los monarcas nazaritas.

Nuestro buen amigo, el discreto pintor granadino Isidoro Marín, que parece tiene empeño en dar á conocer las bellezas de su ciudad nativa, nos facilita hoy una nueva muestra de su habilidad y buen gusto, por medio del bonito dibujo que reproducimos, trasunto fiel de un cuadro animadísimo, por él observado y esencialmente característico de Granada.

Costumbres zaragozanas. El cabrero, dibujo original de Joaquín Pallarés Allustante. - Cada provincia, cada región de nuestra península ofrece tipos y caracteres distintivos y rasgos especiales que marcan diferencias y contrastes que señalan otros tantos motivos ó causas para la observación y el estudio. La diversidad de razas que en nuestra patria han dominado y las nacionalidades en que antes se dividía pueden ser causas determinantes de tales diferencias. De ahí el vasto campo que ofrece España á los artistas, y que algunos de ellos se dedican á reproducir, cual lo hace el distinguido profesor de la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza Sr. Pallarés, los tipos más característicos de la capital zaragozana que, cual el *Cabrero*, tienen ese algo de varonil y robusto que tanto distingue á los habitantes de la inmortal ciudad aragonesa.

Sevilla. Un rincón de Triana á orillas del Guadalquivir, dibujo original de Manuel García Rodríguez. - El precioso dibujo del Sr. García Rodríguez, cuya copia figura en este número, representa una parte del famoso barrio de Triana de la hermosa capital de Andalucía. En esta obra, como en todas las que el distinguido paisajista sevillano dedica á su ciudad querida, demuéstranse sus relevantes dotes, á cuya posesión débese el sello especial de distinción y verdad que descuella en sus producciones. A pesar de la limitación de los medios empleados, puede admirarse la limpieza y transparencia de las aguas del Guadalquivir, el jugo y lozanía de la vegetación y la exactitud de una acertada perspectiva.

Biombo de madera piro-esculpida, obra de la baronesa Esperanza de Tiesenhausen (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896). - El precioso biombo ejecutado por la Sra. Baronesa Esperanza de Tiesenhausen es una gallarda muestra de la importancia que el arte puede prestar á la industria, cuando ésta



BIOMBO DE MADERA GRABADO CON LA PUNTA DE PLATINO CANDENTE, obra de la baronesa Esperanza de Tiesenhausen (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896).

acude á la primera en demanda de elementos que embellezcan sus producciones. La distinguida artista rusa ha decorado el pequeño lienzo que reproduce nuestro grabado por medio de un nuevo procedimiento, cual es el de grabar sobre cada una de sus hojas, con el auxilio de la punta de platino candente, un motivo alegórico, llevando á cabo su propósito con rara habilidad y excelente gusto, cualidades propias de quien, como la baronesa de Tiesenhausen, posee aptitudes y entusiasmo por el arte. Su nombre figura ya entre el de las pintoras europeas, habiéndose distinguido en la pintura al pastel, en cuyo procedimiento ha logrado señalados triunfos. El biombo ha sido premiado y adquirido por el ayuntamiento con destino á los Museos Municipales.

Pintura decorativa de Ramón y Julio Borrell. - Esta pintura forma juego con la que de los mismos autores publicamos en el número 737 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Dignos discípulos de su padre, que con razón es considerado como uno de nuestros mejores maestros, han sabido de tal suerte aprovechar sus enseñanzas, que á una edad en que otros apenas entran con paso inseguro en la senda del arte, caminan por ella con la seguridad que presta una sólida educación artística avalorada por no comunes talentos. Ramón y Julio Borrell en estas pinturas decorativas, cuyas dificultades conocen cuantos por afición ó por estudios especiales al arte se dedican, han demostrado cualidades artísticas que, vigorizadas por la experiencia, producirán á no dudarlo los mejores frutos.



LA GUERRA DE CUBA. - Insurrectos presentados á indulto, dibujo tomado de una fotografía

La guerra de Cuba. - Insurrectos presentados á indulto. - Como nota curiosa publicamos este dibujo tomado de una fotografía: representa uno de los muchos episodios que á diario se están repitiendo en la isla de Cuba, en donde son frecuentísimas las presentaciones de los insurrectos que, desengañados unos y otros aprovechando cualquier circunstancia favorable para abandonar las partidas á que por la fuerza fueron agregados, se acogen á los beneficios que las autoridades conceden á los que solicitan el indulto.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. - BERLÍN. - Con destino á los reales museos de Berlín ha sido adquirido por 86.000 pesetas un magnífico monetario, compuesto principalmente de monedas francónias de la Edad media.

- La Asociación de Artistas berlineses verá pronto realizados sus deseos de tener un palacio propio: á este efecto ha comprado en una de las principales calles de la capital y por la cantidad de 850.000 marcos (1.062.500 pesetas) un magnífico edificio, para cuya transformación á los fines que la Asociación persigue, habrán de gastarse 200 ó 300 mil marcos más. Para cubrir dichos gastos posee la Asociación un capital de 400.000 marcos y cuenta además con importantes donativos: hasta ahora por este último concepto ha recibido de veintidós aficionados á las bellas artes 103.000 marcos que los asociados amorizarán entregando obras suyas en pago.

BRESLAU. - El propietario del *Schlesischen Zeitung* (Diario de Silesia) ha regalado á la municipalidad de Breslau 500.000 marcos con la condición de que con esta suma se compre el edificio que hoy ocupa la Administración provincial y lo convierta en Museo de industrias artísticas, en el cual se instalarán también una cátedra de dibujo aplicado á la industria y las ricas colecciones del Museo de Antigüedades silesianas que hoy se encuentran en los sótanos del Museo de Artes Plásticas.

Teatros. - Para las representaciones de *El anillo de los Niebelungos* que se chado solamente en Inglaterra billetes por valor de 140.000 marcos (173.000 pesetas).

- En Bruselas se ha fundado un teatro que se llamará Teatro de Arte, y en el cual se representarán las principales obras de la escuela modernista, entre ellas las de Ibsen, Bjornson, Heysse y otros.

París. - En el teatro de la Porte-Saint-Martin, en donde actúa el célebre Coquelín mayor, se ha estrenado con muy buen éxito el interesante drama en cinco actos y seis cuadros *Jacques Callot*, de Enrique Cañ y Eugenio y Eduardo Adenis.

Madrid. - Se han estrenado con buen éxito: en el Príncipe Alfonso *La Tienta*, zarzuela en un acto de Jackson Veyan, que aunque ofrece poca novedad está bien escrita y contiene muchos chistes; la música del maestro Nieto es muy bonita y las tres decoraciones pintadas por Muriel son muy notables: en el teatro Moderno la opereta italiana *I Granatieri*, música del maestro Valente; y en Romea *El oso y el madroño*, revista de Navarro Gonzalvo con música de los señores Calleja y Moreno Ballesteros.

Barcelona. - La compañía Novelli ha comenzado sus representaciones en el Eldorado, habiendo conseguido el eminente actor tantos triunfos cuantas obras, de los más diversos géneros, ha puesto en escena.

Necrología. - Han fallecido:

Nicolás Rudinger, profesor de Anatomía de la Universidad de Munich, inventor de un procedimiento para conservar los cadáveres humanos, muy útil á los fines de la enseñanza de la anatomía y de las operaciones quirúrgicas.

Ernesto Alberto Becker, pintor de género, paisajes y animales alemán.

Juan Kautsky, pintor escenógrafo, decorativo y de panoramas húngaro, á quien se deben grandes transformaciones realizadas en los teatros de Viena.

Francisco Kops, retratista y pintor de género, de Dresde.

Carlos Voss, escultor alemán muy conocido por sus esculturas inspiradas en el arte antiguo.

Victor Lagye, notable pintor belga, profesor del Instituto superior de Bellas Artes de Amberes.

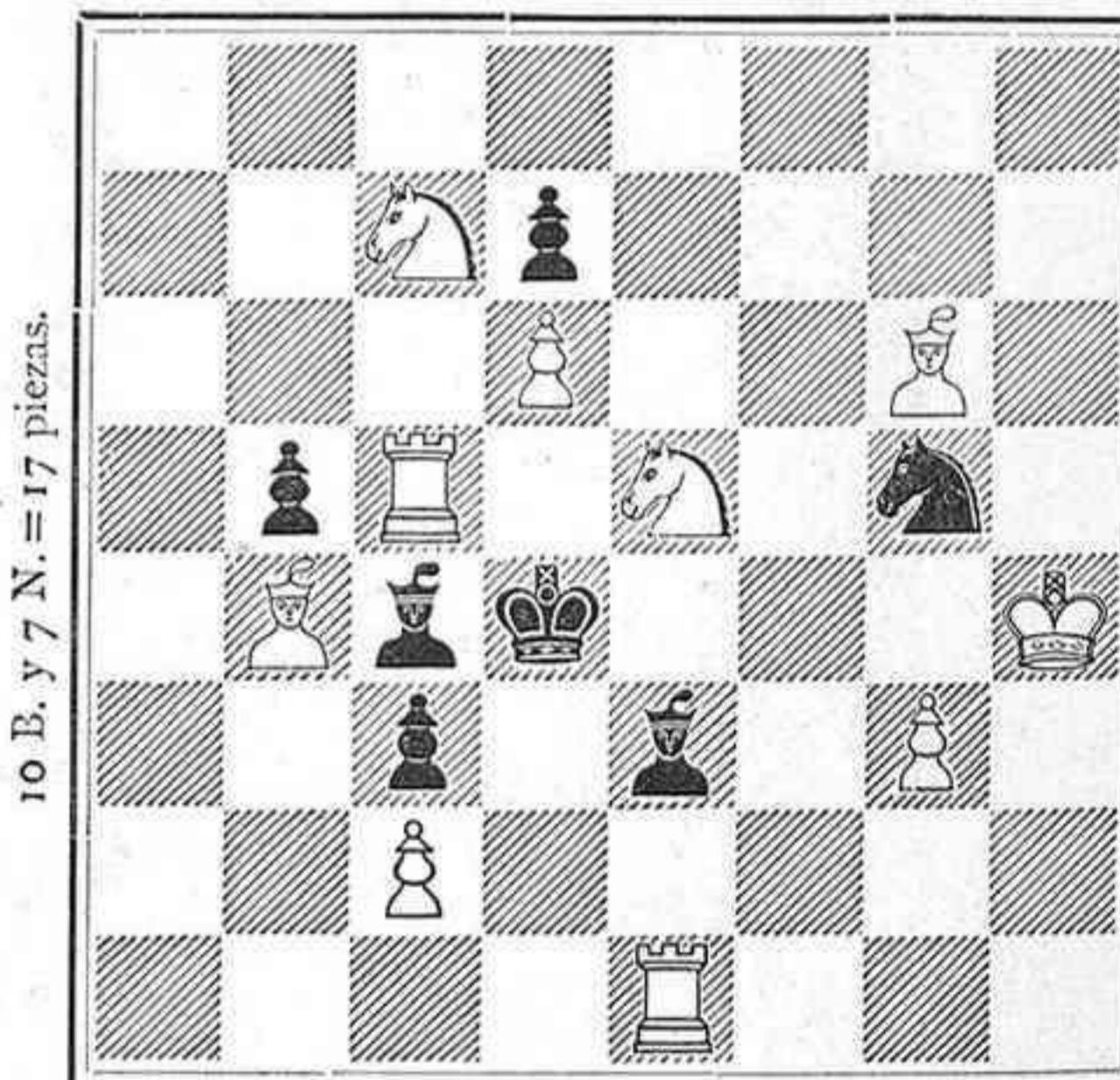
Teodoro Margo, célebre zoólogo húngaro, profesor de la facultad de Medicina de Budapest, miembro de la Academia de Ciencias de Hungría.

Luis Palmieri, director del Observatorio del Vesubio, ex profesor de Física terrestre en las universidades de Nápoles y director del Observatorio físico de aquella ciudad.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 38, POR VALENTÍN MARÍN

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

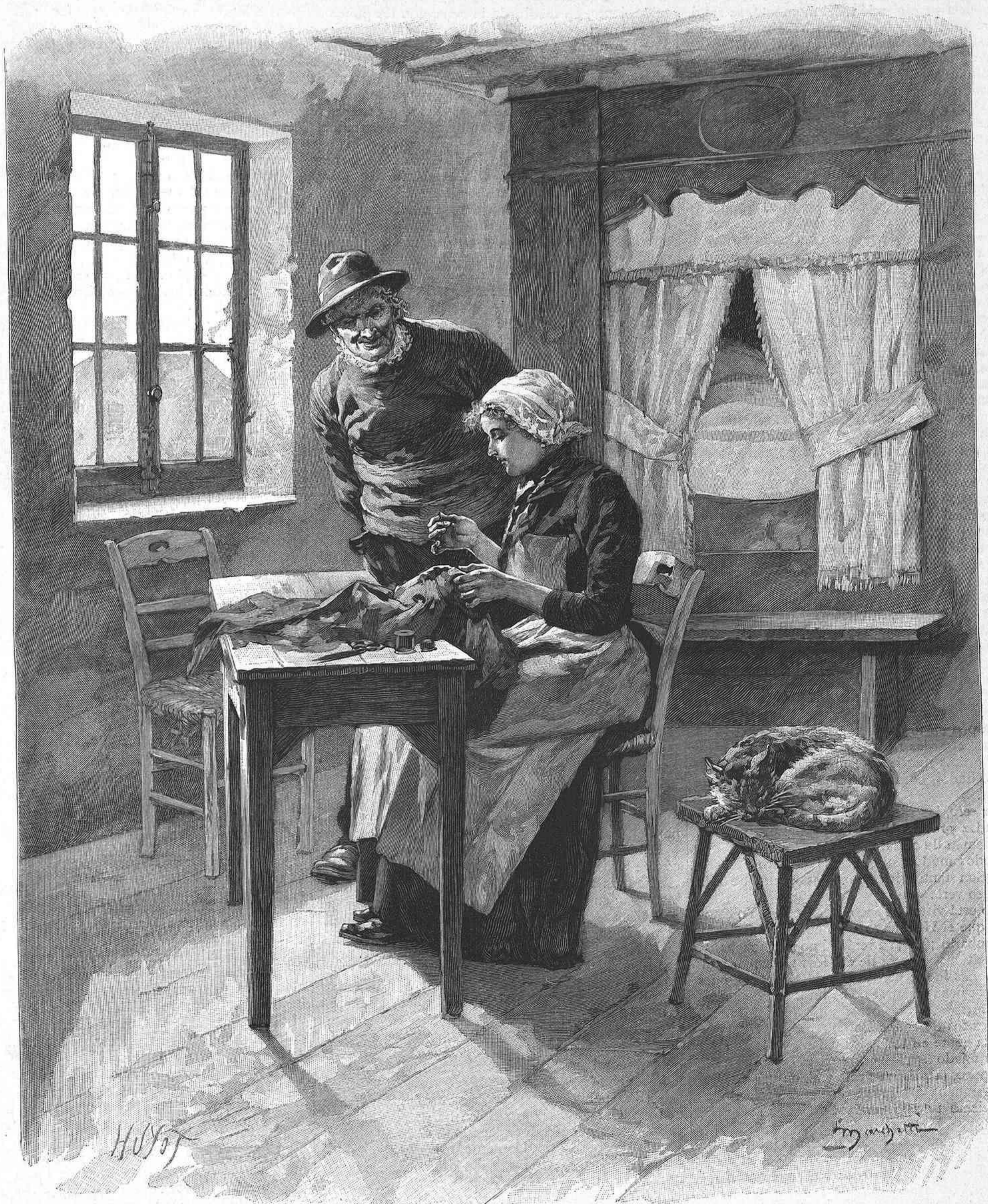
SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 37, POR J. TOLOSA

- | | |
|------------------|--------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D 2 A D | 1. R 6 R (*) |
| 2. C 2 C R jaque | 2. R 5 D. |
| 3. C 3 A R mate. | |

(*) Si 1. R 4 R; 2. D 2 A R, y 3. C 3 D mate, - y si 1. C negro juega, 2. C de c R á 3 A R jaque, y 3. D 2 D mate.

Curación segura con el empleo de la **QUINA ANTI-DIABÉTICA ROCHER** á base de Glicerina redestilada y químicamente pura; reconstituyente en la **Tisis, la Anemia, las Fiebres,** las consecuencias de partos. *Precaverse de las falsificaciones. El producto auténtico lleva sobre la cubierta GUINET, Farmacéutico.* 1, Rue Michel-le-Comte, París. Depósito en Madrid: Ortiz y Callabets, Calle Preciados, 52.

LA DIABÉTÉS



¿No te alegraste de ver otra vez al sobrino del señor rector?

UN APÓSTOL

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO TOUDOUZE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— Estoy acostumbrado á las tempestades, ya lo sabes, replicó Dionisio con indiferencia; una más ó menos no es cosa que pueda inspirarme temor, y cuando se ha vuelto de donde yo he estado..., ¡bah, todo se puede arrostrar!..

— Hay tempestades y tempestades, replicó Hervé con tono seguro; pero á decir verdad, ponerse enfrente del padre Pedro Kerbiriou es peor aún que ir á las Piedras Negras con mar revuelto.

Dionisio apoyó la mano sobre el hombro de su amigo.

— Escucha, díjole, en mi penúltimo viaje, tú no

estabas aquí, fué cuando me embarqué en aquel buque de tres palos que debía conducirme al Congo...

— Sí, tenía por nombre la *Dorada*... ¿eh? Me hablaron algo de eso.

— Pues bien: á la salida, hallábase el buque en tan mal estado y era tan viejo, que la gente decía: «¡Jamás llegará hasta allí ese barco!» Yo iba á bordo como segundo.

— ¡Diablo!, exclamó Hervé, si mal no recuerdo, no era ya poco vieja la *Dorada* en mi tiempo, y hasta asegurábase que estaba medio podrida... Bueno, ¿y qué pasó?

— Marché, á pesar de todo, desde Camaret á Marsella y desde allí al Congo.

— ¿Y después?

— Con el mar como balsa de aceite, muy adentro y sin tocar en objeto alguno, mi *Dorada* hizo agua y se hundió, dándonos apenas tiempo para saltar á una chalupa, amontonar apresuradamente algunos víveres y bajar una barrica de agua, hecho lo cual se cortó el cable para alejarnos cuanto antes y no ser arrastrados por el remolino. ¡Siempre mi suerte! Pero para colmo de desdichas, la ruptura del cable ocasionó tal sacudida, que el tapón del tonel de agua, mal

encajado en la precipitación del momento, se soltó, y perdióse toda el agua. No nos hallábamos aún á trescientos metros, cuando el buque desaparece, y hétenos en plena mar sin una gota de agua y provistos tan sólo de algunas viandas. Esto duró tres días y tres noches, amigo mío, durante los cuales el capitán y yo estuvimos siempre con las manos en los bolsillos, apoyadas en las culatas de nuestras pistolas, para mantener en orden á los marineros, enloquecidos por la falta de agua. Después de tanta miseria llegamos á un puerto inglés, donde no nos permitieron desembarcar, bajo el pretexto de que no se sabía si procedíamos de un buque sano. En fin, después de mucho hablar y de no pocas explicaciones, se convino en que pasásemos á bordo de un barco para conducirnos á Francia. Y á los quince días asistí á una boda en Camaret, vestido de levita y sombrero de copa, como si volviese de una excursión de recreo por Brest ó sus alrededores...

— Tal como te conozco, eres muy capaz de ello.

Acosado por los recuerdos de aquella vida aventurera, Dionisio continuó:

— ¡Pues oye más! En el mismo año naufragaba de nuevo, esta vez en las costas de Inglaterra, y de toda la tripulación, el grumete y yo fuimos los únicos que nos salvamos á nado. ¡Era un diablillo el tal grumete, un buen muchacho, y le debo la vida!.. Sí, nadamos por espacio de tres horas... ¡y qué largas me parecieron! En cierto instante, rendido ya, cegado por la espuma y pérdida la esperanza, quise dejarme ir á fondo para concluir de una vez; pero el valeroso grumetillo me reanimó, infundiéndome valor... ¡Al fin pudimos ganar las rocas; los ingleses nos recogieron y cuidaron, dándonos hasta su propia ropa!..

— Me refirieron, dijo Morvan, que aún llevabas en Camaret tu ropa inglesa, y que ibas como perdido en ella por lo ancha que te estaba.

— Ya ves que te digo la verdad.

— ¿Y bien?..

— Y bien, querido Morvan, cuando se ha pasado por todo eso y se sale bien de todo; cuando no se ha espantado uno como no me he espantado yo, porque, bien mirado, la cosa es muy sencilla y no en balde se ha de ser marino; cuando tantas veces se arriesgó un poco la piel en todas partes, no ha de faltar corazón para arrostrar las tempestades de tierra, mucho menos peligrosas que las del mar, y se triunfará de ellas, no lo dudes, como se triunfó de las otras, á fe de bretón...

Al decir esto, los ojos de Dionisio tenían una expresión audaz y resuelta. Morvan, aunque sonriendo, hizo un ademán de duda.

— De todos modos, dijo, ese Hechicero no es lo mismo... ¡Son tantos los que piensan mal de él!.. ¡Será preciso ver!..

— ¡Todo está visto!, repuso Le Marrec. Yo estoy seguro de que el Hechicero es un hombre excelente, y espero probarlo. ¡Oh! ¡Ya verás cómo me escuchan!.. Sin duda se tienen acerca de él ideas viejas; yo también tengo mis ideas, pero de distinta especie, pues no valdría la pena viajar si no se hubiesen de adquirir otras nuevas sobre las cosas y los hombres... Yo he oído cuentos de todos los colores, de esos que refieren á la gente en todos los países, y los de aquí no me dan miedo...

Poco á poco, la palabra firme y elocuente de Dionisio impresionaba á Morvan, le persuadía é infundía al mismo tiempo cierta admiración por su amigo.

Aquel día, después de haber acechado inútilmente á la zorra, que permaneció en su madriguera en el Gran Dahonet y olfateó de lejos á los cazadores, los dos regresaron á Camaret, muy contentos de que ya no hubiese entre ellos secreto alguno.

Morvan, más fiel ahora que antes á su compañero, estaba tanto más résuelto á prestarle auxilio en la medida de sus medios, cuanto que de esto dependía su propia felicidad, y porque, si Dionisio se casaba con Genoveva Goalen, nadie le disputaría ya á él la mano de Reina Balanec.

II

Por la noche, en el curato, ni el abate Kerbiriou ni la misma Mannaik pudieron obtener de Le Marrec en contestación á sus preguntas más que algunos raros monosílabos, palabras como arrancadas una á una y que el joven parecía lanzar á la casualidad para no permanecer completamente mudo.

La cena, ruidosa de costumbre y animada por su exuberante alegría, fué aquella noche lánguida, sin conversación ni discusiones, tan distinta de las precedentes, que el cura se dijo pensativo:

— Algo tiene el muchacho. ¿Qué ha podido hacer hoy para estar tan cambiado?

Y la anciana sirvienta, muy admirada, exclamó sin

miramiento, en medio de la cena, con los puños en las caderas:

— ¡Seguramente, hijo mío, que habrás perdido la lengua corriendo demasiado por la landa!.. ¡Esto debía suceder, convengo en ello, pero no es natural!..

Dionisio la dejó preguntar, interrogar, con el pensamiento fijo en la misma idea, como en una nueva revelación de todo punto inesperada, que se traducía en este pensamiento:

«¡Estoy enamorado de Faik Goalen!.. ¡La amo con todo mi corazón!..»

Hasta entonces Le Marrec nunca había sondeado bien su corazón. Su vida aventurera en el extranjero, lejos del país natal; sus escalas en los puertos más turbulentos del nuevo y del antiguo continente; sus rápidos desembarcos en uno ú otro punto, según los viajes, le habían acostumbrado á amoldarse con gran facilidad á todas las costumbres, á contentarse con satisfacciones superficiales y apresuradas en que el corazón no tomaba la menor parte; mas en medio de los suyos, en Camaret, volvía á ser el joven honrado y leal de otro tiempo, recobrando su rectitud, su elevación de sentimientos y el honor íntegro y severo del país.

Su conversación con Hervé Morvan le había perturbado profundamente.

Desde su regreso había vivido sin darse cuenta de nada, comprendiendo bien que, á pesar suyo é independientemente de toda voluntad, cierto instinto le impelía hacia los habitantes del cabo de la Cabra; que el recuerdo de aquella joven, salvada por él de un modo tan singular, no cesaba de perseguirle, y que á todas horas tenía su imagen presente; pero nunca había tratado de explicarse por qué, tal vez por no serle posible explicárselo.

Pero he aquí que aquella confesión decisiva, que aún no había hecho á nadie, ni se había hecho tampoco á sí propio, Morván acababa de hacerla surgir de lo más profundo de su corazón, de lo más íntimo de su ser, como un grito que era la explosión visible de su amor, cuando aquel nombre adorado voló de sus labios, por decirlo así, sin que él lo supiera ni lo pudiese retener.

«¡Faik... Faik Goalen!..»

Experimentaba una extraña dulzura al pronunciarle de nuevo, continuamente, al sentir deslizarse por sus labios las sílabas como un licor delicioso; y la embriaguez le embargaba cada vez más, llegando hasta el cerebro, cautivándole poco á poco, entregándole á la que inopinadamente había llegado á serlo todo para él.

Entretanto, ya no veía nada, no oía nada de lo que se hacía ó decía á su alrededor.

Mientras soñaba así, su tío le observaba algunos instantes; su reflexión le hacía fruncir el entrecejo; después seguía comiendo tranquilamente, sonreía con dulzura, y murmuraba:

— ¡Hum, hum; hoy tiene todo el aspecto de hombre enamorado!.. ¿Vendrá por fin el amor?.. ¡Más de un mes hace ya que ha regresado, y había motivo para desesperar al verle siempre el mismo, siempre con igual calma!..

Pero después reflexionaba con expresión más grave:

— ¡Sin embargo, cambiar así tan súbitamente!

Y concluía tranquilizándose:

— ¡Bah, pensaba, la habrá encontrado; han tenido una explicación cariñosa, como ha podido suceder veinte veces, y he aquí explicado el cambio!

El sacerdote se frotó lentamente las manos, y miró de reojo al joven, que inclinaba cada vez más la cabeza sobre su plato.

— ¿Podrías decirme en qué reflexionas ó en qué piensas en este momento, muchacho?, preguntó.

El cura se decidía á interrogar á su sobrino de una vez, resueltamente, con una expresión jovial en sus gruesos labios, para inducirle á que hiciera la confesión deseada.

Sobresaltado Dionisio, balbuceó lentamente:

— ¡Pues...; pues... en nada, tío mío!.. ¡En nuestra caza frustrada... en... en esa pícara zorra!.. ¡En una porción de cosas sin importancia!..

— ¡Ya, ya!.. Y por eso tienes la fisonomía tan grave, en absoluto desacuerdo con tus costumbres... ¡No me harás creer eso!

Dionisio protestaba, defendiéndose:

— Aseguro á usted...

Pedro Kerbiriou insistió:

— ¡Tú piensas en alguien, ah, yo lo sé!..

— Cuando le afirmo á usted...

— Y ese alguien... ¡vamos!.. ¿Quieres que te diga quién es?

El rostro de Pedro Kerbiriou no tenía la menor expresión de enojo; por el contrario, más bien parecía que en sus facciones dilatadas se iniciaba una sonrisa.

Le Marrec quedó tan estupefacto, tan agradablemente sorprendido, hallando en aquella interpelación repentina como una analogía con la de Morvan, que estuvo á punto de confesar, de exclamar en alta voz, como lo había hecho antes en la Punta de Pois:

«¡Faik Goalen!»

El cura no le dejó tiempo para ello, y tomando un tono más reposado, casi misterioso, añadió:

— Es muy linda esa Reina Balanec, ¿eh? Confiesa que eres de mi parecer.

Sonrojándose mucho y palideciendo sucesivamente, por efecto del terror que sentía al pensar que había estado á punto de descubrir su secreto, Dionisio sonrió penosamente, murmurando:

— ¡Diantre, la verdad que se la considera como la más linda joven de Camaret!

Kerbiriou dejó caer el puño sobre la mesa, con tal vigor que todos los platos bailaron, chocando los vasos entre sí.

— Es muy cierto, la más linda, la mejor, la más honrada y la más... ¡Ah, que busquen otra como ella en todo el país, en toda la península, incluso Chateaulin y hasta Brest, aunque se registre distrito por distrito!.. ¡Es una mujer hacendosa y de gobierno como no hay otra!.. Ella es la que dirige toda la casa de su padre, la que educa á sus hermanos y hermanas, la que atiende á todo, sustituyendo á su difunta madre... Balanec me decía ayer mismo: «¡Es una santita, señor rector!» Y sobre esto la belleza, que no está demás. ¡Ah, ya la verás en la procesión de la Cruz de la Misión, que se está preparando, y que se celebrará muy pronto aquí; entonces podrás admirarla en medio de todas las demás, llevando el estandarte de la Virgen!.. Indudablemente es la reina de sus compañeras, confirmando así el significado de su nombre, y por cierto que ninguno fué tan merecido, ni se llevó más justa y noblemente!..

— En cuanto á eso es muy verdad, replicó el sobrino, que había tenido tiempo de reponerse un poco de la acometida que acababa de sufrir.

— ¡Cuanto pienso que en otro tiempo estabais siempre juntos!, exclamó el sacerdote enternecido. ¡No era posible separaros uno de otro sin que hubiese lágrimas y protestas; y á escucharos á los dos, nunca os hubierais separado!.. ¡Tu amiguita de la infancia!.. ¡Decir que es tu compañera esa hermosa joven que todos admiran hoy, y que será tan buena esposa!..

Pedro Kerbiriou se interrumpió, bien fuese porque la emoción le cortase realmente la palabra, ó porque no quisiera llevar las cosas más lejos, con la esperanza de que el joven cedería de por sí á esta semi-invitación á las confidencias, á la declaración que él esperaba.

Pero Dionisio, sin dejar de sonreír, aprobando con el ademán y la cabeza todo cuanto oía, continuaba en la misma reserva, manteniéndose en cierto modo á la defensiva.

Jamás se había visto tan inquieto, tan apurado como en aquel instante, en presencia de las observaciones, hartamente transparentes, que su tío acababa de hacerle. La luz proyectada por su declaración á Hervé Morvan, se extendía, ganaba terreno é iluminaba con mucha claridad todo cuanto no había visto ó querido ver hasta entonces.

Parecía que sus ojos, cerrados obstinadamente desde su regreso, acababan de abrirse ahora de una manera brusca, y que veía y comprendía todo cuanto pasaba, todo lo que el primer día había pasado á su alrededor.

Cierto que no se había pronunciado ninguna palabra irrevocable, que no se le había hecho ninguna proposición directa, que no mediaba ningún compromiso de honor; pero su conversación con Hervé Morvan, seguida tan de cerca de las afectuosas insinuaciones de Pedro Kerbiriou, había tenido la fuerza suficiente para disipar de pronto toda aquella bruma que le cegaba. Comprendía al fin que Balanec, tan amable con él, le rodeaba en un círculo cada vez más estrecho, y adivinaba á qué tendían ciertas frases de su tío, ciertas palabras pronunciadas en la conversación diaria, á las cuales no había dado hasta entonces importancia alguna.

Esto fué el relámpago en la noche de su corazón. Se quería obligarle á casarse con Reina Balanec, y no lo había visto ni notado, en la ceguera de su pasión no declarada por Genoveva Goalen, en la dulce pereza de su fácil existencia.

Pero he ahí que, más perspicaz ahora, veía más lejos, comprendiendo una complicidad latente de todo el país para impelerle á este resultado, para producir poco más ó menos este desenlace. Toda la simpatía que le rodeaba en Camaret, por la que á todos complacía su sociedad, conducía insensiblemente á ese casamiento con Reina Balanec, la joven más linda del país, así como él era el héroe, el hijo mimado y preferido.

En efecto, inspiraba un interés particular que emanaba de él, como una luz que atrajera la curiosidad, las miradas de los hombres, y las de las mujeres, que expresaban el encanto y la admiración.

Había sufrido cosas que ni aun aquellos pescadores conocieron nunca en la miseria de su dura vida cotidiana, y había visto otras que muchos de ellos no vieran jamás. Los tres días de hambre y de sed que él pasó en el mar después del naufragio de la *Dorada*, en su viaje al Congo, fueron más terribles que las rudas angustias de los pescadores cuando sufrían golpes de viento del Norte ó del Sud, ó arrastraban sus redes en la mar gruesa y fatigosa del invierno, ó en las aguas revueltas de Ouessant, de Molenes ó del Raz.

Dionisio llevaba en sí el misterio impresionable de sufrimientos desconocidos, que eran una nota nueva en el padecimiento físico de los seres humanos de aquellas costas dolorosas.

Y de todo eso no se enorgullecía ni vanagloriaba, mostrándose igualmente sencillo y afectuoso con todos aquellos hombres humildes, sus amigos y hermanos. Si les decía que había hecho esto ó sufrido aquello, sabía muy bien, y no dejaba nunca de reconocerlo oportunamente, que todos, bajo las mismas circunstancias, habrían hecho ó sufrido de igual manera. Por eso ninguno protestaba, sabiendo bien que tenía razón, que no había en él falsa modestia, y agradecíanle de todo corazón que fuese así, que fuese como todos eran en Camaret.

Allá, en el punto extremo de la Armórica, jamás se hacen inútiles y burlas de declamaciones contra la muerte, que todos ven de cerca á cada hora de su vida, que todos esperan diariamente como una cosa habitual, natural, forzosa, y este es el fatalismo resignado y casi plácido de aquellas existencias que se deslizan entre el pequeño cementerio de la costa y la gran tumba movable que las mece desde su infancia. Todos están acostumbrados á la idea de la muerte y no la temen nunca.

Durante algún tiempo el cura siguió contemplando á su sobrino, con los ojos casi húmedos por la emoción que experimentaba, sumido en el sueño de felicidad que le sonreía, que acariciaba hacía tanto tiempo, y que á su juicio estaba en vísperas de realizarse.

Cuando el joven se acercó para estrecharle la mano antes de volver á su aposento, la conservó algunos instantes entre las suyas, moviendo la cabeza con expresión satisfecha, y después le dejó marchar, diciendo:

— ¡Buenas noches, muchacho; si me crees, esta noche tendrás agradables sueños!..

Le Marrec se alejó sin contestar, con una sonrisa enigmática en los labios y el corazón y los ojos fijos en una visión que no era la que su tío había evocado y deseaba.

III

Pero después, lo que poco á poco germinó en el corazón de Dionisio Le Marrec, elevándose luego como las espigas agitadas y vivientes, como la ondulación aterciopelada de un campo de trigo, fué el creciente deseo de ver á Genoveva Goalen, de hablarla, de decirle á ella lo que se decía á sí propio con un afán cada vez más vivo.

Hasta entonces, no habiendo declarado nada, no habiendo comprendido del todo lo que le sucedía, lo que pasaba en los limbos de su corazón, pudo contentarse con cosas vagas, aspiraciones indeterminadas, paseos indecisos y preguntas triviales acerca de Goalen y su hija; mas ahora, nada de todo esto podía bastarle ya ni satisfacerle: amaba y lo comprendía así.

Pero á partir de aquel momento, perdió la tranquilidad; cierto que él la amaba con todo su corazón, con toda su alma, hasta el punto de dar por ella su vida sin vacilar; mas ¿participaría ella de este amor? Hacía un mes que, durante sus excursiones, apenas había podido verla dos ó tres veces desde lejos, entreverla al pasar, y aunque sus miradas se hubiesen cruzado, y por más que él creyera adivinar en la joven cierta turbación, una emoción verdadera, no podía adivinar su naturaleza y dudaba, temeroso de no ser amado.

Aquello fué una nueva fase de su existencia, fase ignorada hasta entonces, muy diferente de la que la había precedido; una perpetua ansiedad le perturbaba é impelíale á las resoluciones más extremadas y contradictorias, tan pronto concebidas como desechadas. Una vez quería precipitar las cosas, ir directamente á buscar á Genoveva á casa de su padre; y otras decía que sería más prudente, más acertado, seguir guardando silencio, no atropellar las cosas, por temor de perderlo todo por un torpe apresuramiento.

Comenzaba á comprender que sería peligroso, para

él y para sus proyectos, chocar demasiado directamente con su tío, muy bueno, pero también muy autoritario, y ofender á Balanec, contrariando los designios que este último tenía respecto á él. Seguramente sería más hábil, á ser posible, conducirlos poco á poco, por la fuerza de las cosas, á pensar como él y aprobar su inclinación.

Pero ideas tan nuevas, en tan completo desacuerdo con su antiguo modo de pensar, no le acosaban sin producir en él transformaciones visibles para aquellos que estaban siempre cerca de él, sobre todo para Pedro Kerbiriou y para Mariana, la vieja sirvienta, cuya única preocupación era el sobrino del cura.

Mariana fué la primera en inquietarse, y trató de explicarse con su amo, preguntándole algunos días después:

— ¿No le parece á usted, señor rector, que nuestro Dionisio cambia mucho, sobre todo desde aquella noche en que fué preciso sacarle las palabras de la boca, como si dijéramos?

— ¿Lo crees tú así, Mannaik?

Y exagerando su asombro, el sacerdote añadió:

— ¡No es posible! A mí me parece siempre el mismo... Un poco menos hablador, y nada más, lo cual bien mirado nada tiene de particular!

— ¡Ah!.. ¡Buen Jesús, entonces será que usted no quiere ver, señor rector!..

Y uniendo las manos en ademán compasivo y moviendo la cabeza, continuó:

— Sin embargo, no es posible engañarse. Ya no come, él, que antes devoraba; ya no habla apenas, él, que charlaba más que un sacamuelas... cuando se le dice algo parece que no está atento, y no responde según lo que se le pregunta. Todo esto sin contar que por la noche, cuando debería dormir como un lirón, después de excursiones como las que él hace, se revuelve en su cama á cada momento y habla en alta voz. ¡Yo le oigo desde mi cuarto!

El cura hizo un ademán de aprobación, moviendo suavemente la cabeza.

— ¡Perfectamente!.. ¡Muy bien!, exclamó.

— ¡Cómo!.., replicó Mannaik indignada. ¡Creeríase que esto le complace á usted!

Su amo la miró, sonriendo con expresión enigmática.

— ¡Tal vez sí, mi buena Mannaik!.. ¡La Providencia tiene sus vías, que nosotros no conocemos, y sus intenciones, que no debemos tratar de penetrar!..

Sus ojos expresaban una dulce malicia, que comunicaba á todo su semblante un aire bonachón y feliz, mientras se entregaba á sus ensueños en presencia de la estupefacta anciana.

— ¡Esto va bien, esto va bien!.. ¡El primer paso es

rás más en ausentarte durante meses... años!.. ¡Algo te retendrá aquí!..

Y el buen cura se reía á carcajadas, escandalizando cada vez más á Mannaik, indignada por lo que ella creía falta de corazón en su amo, pues balbuceó en voz baja:

— ¡Oh, señor rector, usted tan bueno y tan caritativo por lo regular!.. ¡Su propio sobrino!.. ¡Quién lo hubiera creído nunca!.. ¿Y si cayese enfermo?..

El rector, sin ocuparse ya más de Mannaik y absorto en su idea, seguía diciendo para sí:

— Ahora, esto no puede durar ya mucho tiempo, y será preciso que confiese; un poco más de paciencia, y el casamiento se arreglará. ¡Que la vea solamente en toda su belleza, admirada de todos y triunfante, como lo será en la procesión de nuestra Cruz de la Misión, y estoy seguro de que ya no vacilará, y de que habrá elegido muy pronto entre su afición al mar y ella!.. ¡Entonces activaremos mucho las cosas, y tal vez se habrán concluido los viajes de largo curso!.. ¡Pronto será tiempo de hablar seriamente á Balanec!

Y el sacerdote soñaba así precisamente en el momento mismo en que Le Marrec, cada vez más devorado por su fiebre de amor, aventurábase por la parte del cabo de la Cabra, vagando al azar á través de la landa, y prometiéndose no volver á Camaret sin haber visto á Faik Goalen, sin haberle declarado su amor.

IV

Aunque le pareciese que Dionisio Le Marrec no se mostraba tan asiduo ni tan afanoso respecto á su hija como él hubiera deseado, Juan María Balanec seguía acariciando, no obstante, el sueño de unión que alimentaba, el proyecto de porvenir que había formado.

Si la actitud del sobrino de Pedro Kerbiriou no era precisamente la que él hubiera deseado, debía reconocer, sin embargo, que el joven no perdía ninguna ocasión de encontrarse con su amiguita de la infancia, que estaba en la mejor inteligencia con ella y que siempre parecía complacerse muchísimo en su sociedad. De este compañerismo al amor no podía haber mucha distancia.

En cuanto á su hija, pensaba que tenía las mismas ideas que él, pues había manifestado bien visiblemente su emoción y su alborozo el día del regreso de Le Marrec, y hasta entonces, ninguno de los mozos de Camaret, al menos que él supiera, había atraído sus miradas.

Cuando buscaba en sus recuerdos un rival posible á su predilecto, un partido aceptable para su hija,



— ¡Faik, mi Faik! — exclamó

el que más cuesta!.. ¡Ya sabía yo que acabaría por ver claro en su corazón!.. Sin duda ha sido necesario que se acostumbrase á esta idea, que la cosa le preocupara poco á poco... ¡Ah, ah, buen mozo, esta vez creo que no pensarás ya tanto en tus viajes, que no soña-

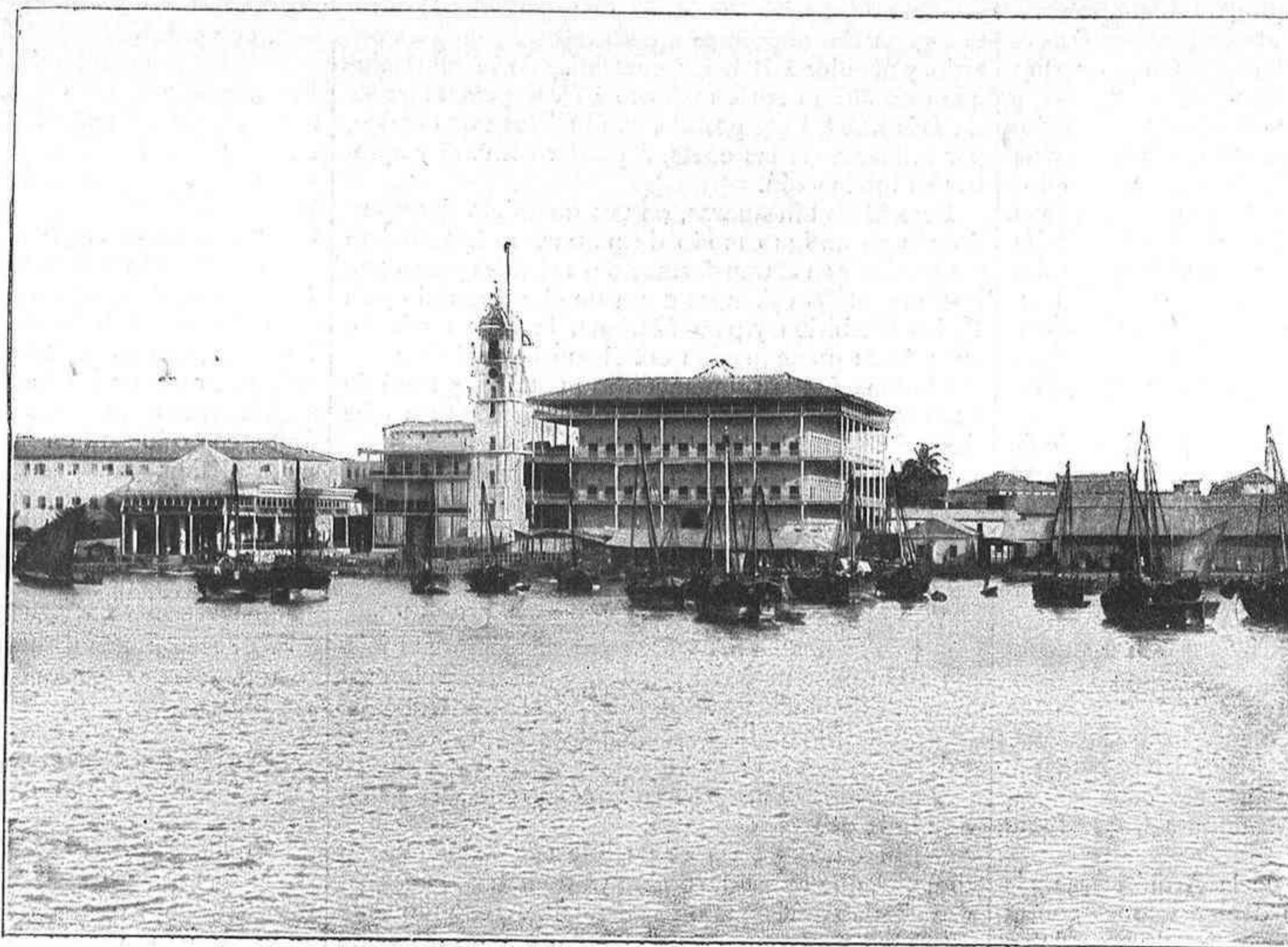
tan sólo encontraba un hombre digno de llamar su atención un momento, á causa de ciertas ideas que pudo formar sobre él, y este hombre era el contra-maestre Hervé Morvan.

(Continuará)

ZANZÍBAR

En el número 768 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y con ocasión de publicar el retrato del difunto sultán de Zanzíbar dimos una ligera noticia de los sucesos que á raíz de la muerte de éste se produjeron, de la tentativa de usurpación de Said Kaid y del bombardeo con que los buques de guerra ingleses anclados en aquellas aguas pusieron fin á aquel estado de cosas que no era del gusto de los representantes y agentes británicos en aquella isla.

El grabado que adjunto reproducimos, representa la serie de edificios que más sufrieron á consecuencia del bombardeo y que son, ó mejor dicho, fueron, pues alguno quedó arrasado, el palacio del sultán, el harén, el palacio del gobierno, la torre-vigía y la aduana.



ZANZÍBAR. — Vista panorámica del palacio del sultán, del harén, del palacio del gobierno, de la torre-vigía y de la aduana

EL VIAJE DEL TSAR NICOLÁS II

LLEGADA Á BRESLAU

Después de haber visitado la corte de Austria y antes de dirigirse á la de Dinamarca, el tsar de Rusia ha permanecido unos días al lado del emperador de Alemania en la ciudad de Breslau. Nicolás II llegó á la capital de Silesia en la mañana del día 5 de este mes, siendo recibido por Guillermo II y su esposa, á

quienes acompañaban varios príncipes de la casa real de Prusia el príncipe de Hohenlohe, canciller del Imperio, varios ministros y dignatarios de la corte. El emperador vestía el uniforme ruso y el tsar el prusiano del regimiento de húsares de su nombre. Después de cambiarse cordiales saludos entre los emperadores y las emperatrices y de haberse presentado los soberanos mutuamente las personas de su séquito, dirigióse la comitiva al nuevo Palacio Provincial (*Landeshaus*), siendo escoltados los coches

y alhajado con los mejores muebles y las más preciosas obras artísticas de las residencias imperiales de Berlín, Potsdam y Kassel, fuéronles presentados el presidente de la Dieta provincial, el del Comité de la provincia y el gobernador. Poco después verificóse una parada, en la que tomaron parte el sexto cuerpo de ejército mandado por el príncipe heredero de Meiningen y las asociaciones militares de Silesia en número de 15.000 hombres con 58 banderas, terminada la cual celebróse el banquete de gala y un gran



VIAJE DEL TSAR NICOLÁS II. — LLEGADA Á BRESLAU. — EL TSAR Y EL EMPERADOR GUILLERMO DIRIGIÉNDOSE Á LA «LANDESHAUS» (PALACIO PROVINCIAL)

concierto por las bandas de los regimientos que componen el citado cuerpo de ejército.

Al día siguiente continuaron los festejos, y el día 7 marcharon los dos emperadores á Gorlitz, en donde tuvo lugar la gran revista de tropas que, tratándose de una nación como Alemania, no hay que decir que fué un acontecimiento importantísimo. Por la tarde del mismo día, Nicolás II y su esposa marcharon por Berlín á Kiel, desde donde se dirigieron á Copenhague.

El Palacio Provincial, en donde se ha alojado Nicolás II, se contruyó en virtud de un acuerdo de la Dieta de 1893, que votó para ello la cantidad de un millón y medio de marcos (1.875.000 pesetas). El edificio, que consta de cuatro pisos y cuyos planos fueron trazados por el inspector Blumner, ofrece en su fachada principal una hermosa muestra del más elegante estilo Renacimiento con algunos puntos de barroco: esta fachada es de piedra arenisca amarilla; las del patio y del jardín son de ladrillo rojo. Forma el palacio tres cuerpos, el central y dos laterales salientes: en el centro de aquél una amplia escalinata conduce á la puerta de ingreso, cuyo entablamento, primorosamente ornamentado, está sostenido por dos estatuas colosales de Atlantes, de una ejecución vigorosa y realista, obra del célebre escultor Behrend. El frontón sobre el cual descansa la gran cúpula apóyase sobre seis esbeltas columnas, y ostenta á sus lados volutas y otros ornamentos, y en su centro la figura ideal de Silesia, modelada por Seger.

El portal da acceso á un vestíbulo cuyas paredes son, en su parte baja, de mármol del Tirol, y sobre el cual extiéndese una vasta cúpula que lleva en su centro el águila silesia, de un tamaño de dos metros y medio, de punta á punta de ala. Del vestíbulo arranca una escalinata de mármol por la que se sube al gran salón central, de trece metros de altura y rica-



MONS. TCHAMTCHIAN, nuevo patriarca armenio en Constantinopla

mente decorado, que es el que sirvió de habitación á los emperadores rusos.

Los pisos superiores del palacio fueron ocupados por las personas de su séquito y la servidumbre á ellos destinada.

* * *

MONSEÑOR TCHAMTCHIAN
NUEVO PATRIARCA ARMENIO
EN CONSTANTINOPLA

Con motivo de la suspensión en sus funciones y del destierro, decretado por el gobierno turco, del patriarca armenio en Constantinopla, ha sido preciso nombrar un sustituto para la administración de los asuntos de la iglesia armenia en aquella capital, habiendo recaído la elección en Mons. Bartolomé Tchamtchian, aunque no ha sido hecha por la asamblea de armenios, sino con la intervención de un consejo mixto, cuyos individuos han sido nombrados por el sultán. Ya en la última elección de patriarca, Mons. Tchamtchian había obtenido bastantes votos, pero le venció monseñor Askekian. Nacido en Constantinopla, siempre ha cultivado la amistad de los turcos, entre los cuales goza de gran favor, siendo hombre de gran tacto á la vez que bastante cortesano. Comenzó su carrera siendo pastor de la iglesia del Arcángel, situada en el barrio judío; fué nombrado después obispo de Brusa, cargo que desempeñó treinta años, y hace cuatro que había regresado á la capital. Sus émulos le acusan de ser hombre ambicioso y sobrado solícito en merecer en todos sus actos la aprobación de sus poderosos patronos. Es hombre de figura y porte imponentes, de elevada estatura y corpulento: el sultán le ha dado una muestra de su aprecio concediéndole el distintivo de primera clase de la orden del Medjidié.

LOS PEQUEÑOS ENAMORADOS

Narración original de CARLOS FRONTAURA

Una sencilla al par que tierna y conmovedora historia de dos jóvenes á quienes el cielo destina á amarse desde las mismas fuentes bautismales constituye el argumento de esta preciosa novela, en la cual su popular autor ha demostrado una vez más su inagotable inventiva, la galanura y lozanía de su estilo, y sobre todo que jamás descuida la sana moral que siempre ha campeado en sus obras.

Se vende en todas las librerías y centros de suscripción de España, en un tomo bonitamente encuadernado en tela, á 5 pesetas, y encuadernado á la rústica 4 pesetas.

SOR CLEMENCIA

novela de costumbres por ENRIQUE PEREZ ESCRICH

AUTOR DEL MANUSCRITO DE UNA MADRE Y DEL MÁRTIR DEL GÓLGOTA

El argumento de esta preciosa novela no está basado en una pura ficción; es una verídica historia que excita cada vez más el interés, según se van recorriendo sus páginas; es una de aquellas narraciones que conmueven y consuelan el alma al mismo tiempo; es un drama de la vida, de esos que encierran un gran pensamiento filosófico y moral, á la par que una provechosa enseñanza.

Se vende en todas las librerías y centros de suscripción de España, en un tomo bonitamente encuadernado en tela, á 5 pesetas, y encuadernado á la rústica 4 pesetas.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Frasco . 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. B^e St-Denis, 16

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.— PRECIO : 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rotulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.
VERITABLES GRANOS de Santé du docteur FRANCK

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la **Energía vital**.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRE, Farm^o, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**



Pintura decorativa de Ramón y Julio Borrell

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia).

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL OLOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FOMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS
 MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Catenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *intestinos*.
 Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Selne.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las *gastritis*, *gastraljias*, *dolores* y *retortijones de estómago*, *estreñimientos rebeldes*, para facilitar la *digestion* y para regularizar todas las funciones del estómago y de los *intestinos*.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la *epilepsia*, *histeria*, *migraña*, *baile de S-Vito*, *insomnios*, *convulsiones* y *tos* de los niños durante la *denticion*; en una palabra, todas las *afecciones nerviosas*.
 Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PÈRE DE CHANTILLE
 ORLÈANS - FRANCE
UNGUENTO ROJO MÉRÉ
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÉRÉ
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO,
 BRONQUITIS,
 OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ie}, Pasa, 102, R. Richelieu, Paris

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **FILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN